

TEATRO TÍVOLI

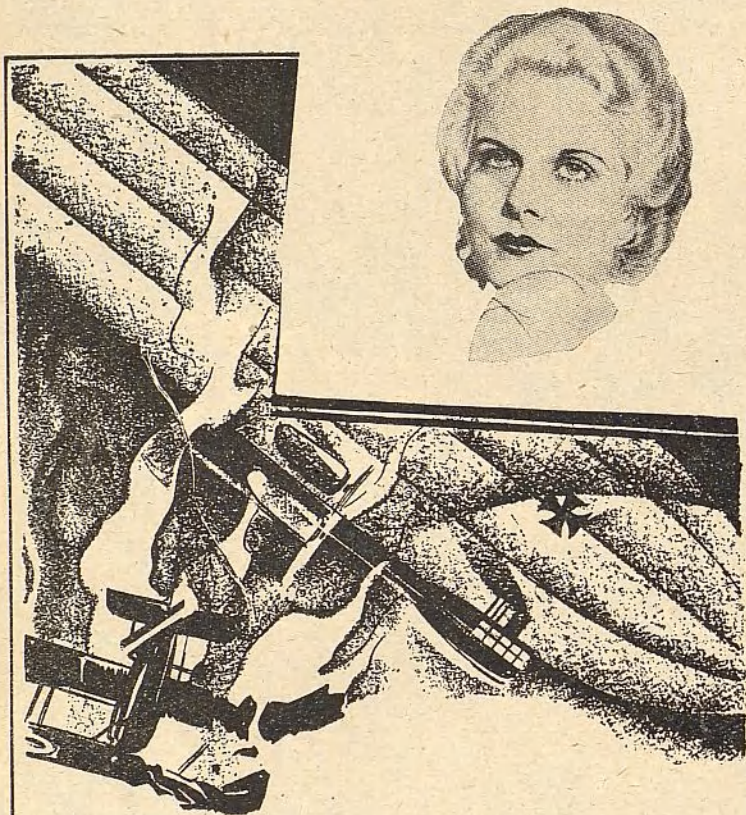
SÁBADO
DÍA 19,

Solemne reapertura

con el estreno de la magna
producción de

Howard Hughes

de insuperable realismo

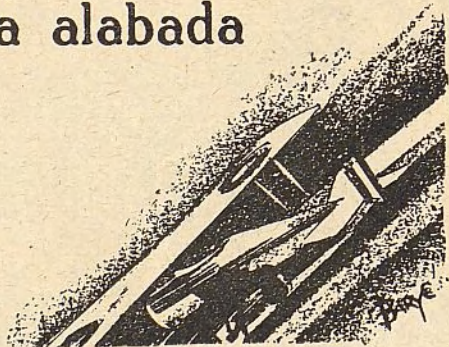


El mayor espectáculo
aéreo de todos los tiempos.

La película alabada

por
todos
los
"ases"

de la aviación mundial.



Ángeles del Infierno

por **Ben Lyon**
James Hall
Jean Harlow

y numerosos aviadores.

Un film que no necesita propaganda.
Véalo usted y juzgue por sí mismo.

Distribuida por **LOS ARTISTAS ASOCIADOS**

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

17 DE SEPTIEMBRE DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa
María de Molina, 91

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
 Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
 Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla
 "Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

TEMAS DE AHORA

Confusionismo en torno al Congreso de Cinematografía

EN torno al Congreso Hispanoamericano de Cinematografía se ha creado un confusionismo que bastaría para desacreditar la idea misma del Congreso, si no plantease, a la vez, una serie de problemas que la obcecación de los iniciadores no supo preverlos y que, desde luego, dada su falta de capacidad y perspicacia, no sabrán cómo resolverlos.

Procuraré señalar con claridad, citando las palabras al tema, en qué consiste ese confusionismo, y más adelante, a lo largo de este artículo, algún problema que de él se deriva fatalmente.

Hispanoamericanismo

Se le ha dado a este Congreso el nombre de Hispanoamericano. ¿Por qué? En la intención de sus iniciadores no está la de solicitar la colaboración de ninguna república sud ni centroamericana. Ninguno de aquellos países está representado en el Congreso. En consecuencia, lo del hispanoamericanismo es un mito, una argucia con la que se pretende dar amplitud a una idea que ni siquiera es nacionalista—entendiendo, en este caso, por nación, España—, sino regionalista o provincialista y, menos aún, localista.

En Hispanoamérica piensan los dirigentes del Congreso sólo para explotarla. Se considera el conjunto de aquellas repúblicas un buen mercado para la película española. Y en este aspecto de mercado, no en el de que intervengan en la producción y aporten a ella sus orientaciones, les interesan a los congresistas.

Si tuvieran de veras otros propósitos, en las sesiones que el Congreso celebra, cada una de las repúblicas que hablan nuestro mismo idioma tendrían su representación. No lo tienen ni lo tendrán, porque a esas repúblicas no se les concede voz ni voto. Con que comprenden las cintas españolas, cuando se industrialice el cinema hispano—que dudo se logre por mediación de este Congreso—, y paguen buen precio por ellas, es suficiente según los congresistas.

Regionalismo. — Localismo

Pero he aludido al espíritu regionalista que inspira el Congreso, y precisa demostrar la

existencia de ese regionalismo, disfrazado con una túnica tan amplia y magnífica como la del Océano que nos separa del continente descubierta por el gran navegante español.

Hay encubierta dentro del Congreso una pugna entre Castilla y Cataluña y, más concretamente, entre Madrid y Barcelona. El forcejeo adquirirá caracteres de agria polémica, de enconada disputa, tan pronto como se juzgue que el plan del Congreso va a entrar en su período de realización. El Comité madrileño recabará del gobierno, que ha de dictar la ley de protección, que el primer estudio cinematográfico se instale en la villa matritense, mientras que el Comité barcelonés sostendrá la conveniencia de que dicho estudio se construya en la ciudad condal. Hay por medio intereses personales y de empresa que mantendrán, a todo trance, esa divergencia.

Así queda achicada la idea a un menudo problema de localismo.

El otro problema, el regionalista, lo esbozó en su discurso del Palacio de la Generalidad, don Carlos Pi y Suñer, presidente del Comité

de Barcelona. Es la única parte de su discurso—tan elocuente como falto de solidez—que señaló un objetivo claro y concreto. En las demás no hizo sino generalizar y abusar del tópico, lo que denota su falta de cultura cinematográfica, si bien en otras materias es hombre inteligente y docto.

El señor Pi y Suñer se refirió en su discurso a la necesidad de crear el cinema catalán. Reducir en proporciones tan colosales el horizonte de un arte que nació universal, es un error gravísimo. Precisamente porque la palabra ha restado parte de su universalidad al cine, es por lo que hay que procurar, con más ahínco, que de nacionalista no pase a regionalista o provinciano.

Además, al llamarle hispanoamericano a este Congreso de Cinematografía, se ha querido significar que tiende a agrupar en la industria del film a todos los países de lengua española, quedando exceptuados, virtualmente, los idiomas regionales.

Si lo que pretende el Comité de Barcelona es laborar por un cinema catalán, no le llame hispanoamericano a este Congreso. Las posiciones deben ser diáfanas para no dar lugar a este confusionismo lamentable.

Y que tiende a eso, lo demuestra el haber dado entrada en la Comisión de depuración del lenguaje a periodistas catalanes. Y si el idioma que van a depurar es el castellano, hay que preguntarles si ellos, que escriben exclusivamente en catalán, tienen autoridad para realizar con acierto esa labor depuradora.

¿Hispanoamericano? ¿Catalán? ¿O hispanofascista?

Sí, ¿qué nombre es el que mejor le cuadra a este Congreso? Porque se le ha bautizado con el de Hispanoamericano, lo está catalanizando el Comité de Barcelona y se trabaja, en la sombra, por que la industria que pretende crear con el apoyo material y moral del gobierno de la República, sea hispanofascista. Más claro: que con dinero de España pretende instalarse aquí una empresa cinematográfica italiana.

Y aquí queda apuntado el tema para un próximo artículo.

MATEO SANTOS

Nuestra Portada

En la portada del presente número reproducimos una escena de la película Fox, "El Impostor", con Juan Torena y Blanca Castejón.

Este film, hablado en español, será uno de los primeros que se presentarán en la próxima temporada.

En la contraportada, se publica un retrato de la bellísima actriz de la Ufa, Odette Florelle.

Hollywood, la ciudad de la esperanza

Como la caja mágica de Pandora, Hollywood sólo guarda para los hombres el don de la esperanza. En sus villas, sombreadas por los naranjos y olorosas a manzanos y azahares; en sus casitas de muñecas que a veces trepan graciosamente las colinas y a veces se desbandan por los campos; en sus bungalows menos arrogantes y más dados a las cosas de la Tierra y hasta en sus casas destejadas, palpita la esperanza y hace cabriolas la ilusión.

Para los recién venidos, los turistas y los que apenas otean el perfume de sus jardines y el milagro de sus sol eterno, las espumas de Hollywood salpican desilusiones, angustias y otoños prematuros.

Pero adentrándose en sus ritmos y mojándose en las lágrimas o en las risas de sus moradores, la villa del cine se torna en un cáliz de esperanza.

Todos aquí sueñan y confían en la realización de alguna idealidad. Algunos intentan quebrantar sus rejas dejando entre los hierros pedazos de entraña y jirones de ensueño; otros, tomados de la quietud y armonía del paisaje, ahogan la inquietud del alma y esperan, esperan, esperan...

Rusos arrojados a este Continente como una consecuencia de la Revolución; europeos, orientales, víctimas de la postguerra; mejicanos venidos a California en su huida de las atrocidades revolucionarias, constituyen la población soñadora de Hollywood.

Muchachas y muchachos vinieron a Hollywood al son del oro, sirviendo al siglo más que a sí mismos. Muy pronto, a la primera conmoción, la ciudad divina del embrujo se deshizo como la bruma cuando el sol la hirió. Aquí, en comunión con la Naturaleza más adolescente que se puede concebir, junto al mar que trae en sus ondas musicales las fantasías panteístas del Oriente, enterraron sus sueños orgullosos y surgió para ellos el jardín amable y sereno, soleado eternamente, donde vaga el alma de Teócrito y toman carne y sangre los espejismos de los gañanes, de los pastores, de la gleba y el arado.

Porque Hollywood realiza el milagro de la ciudad que vive en el campo sin robar a éste su natural condición. Las casas, los bulevares y los artificios engalanan a las frondas, regalan a los céfiros y ofrecen sus aderezos a las flores y a las fuentes.

Las colinas de esta mágica ciudad aldeana son la sepultura sin cruz ni cipreses de gran muchedumbre de sueños forjados en los más apartados rincones del orbe. Sueños en que nadie cree y con los que se pretende llenar el angustioso vacío interior. Emociones insinceras y absurdas que se reducen en último término a los átomos y a los números y en nombre de las cuales se maldice de la tierra.

Entre ráfagas de luz y rumor de almas se queman en Hollywood aquellos ideales. La

seducción arrebatadora del paisaje los reduce a ceniza y pavesas, de los que brota como pluma de Fénix, como búcaro de sol, una creencia nueva y humilde que unge con sangre y que engendra con barro de labor.

Y cada vez las nuevas ilusiones se aposentan más y más en los pechos que han puesto

sus amores casi al ras del suelo. La esperanza se cifra sólo en el regalo de la Naturaleza que es pródiga bajo el sol brillante, rosado y amoroso, tan distinto del lumínar lleno de manchas y de rabiosos ardores que a los otros ciega. Y así, en Hollywood, vencedores y vencidos ahogan la inquietud de su alma y esperan, esperan, esperan...

FERNANDO RONDÓN

Hollywood, 1931.

CRÓNICA DE HOLLYWOOD

Un doble homenaje

Como cuando escribimos estas crónicas no se hacen más películas en español que las filmadas por la Fox—único estudio donde no se suspendió la producción hispana y donde ni un sólo día dejaron de trabajar nuestros artistas y nuestros escritores—forzosamente ha de parecer que insistimos demasiado sobre análogos temas. Pero es inevitable, oportuno, y hasta de conveniencia trascendental para todos nosotros. Gracias a la Fox, los demás estudios, más pronto o más tarde, se verán obligados a sostener aquella y, aparte de satisfacer (o intentarlo) nuestras necesidades artísticas, la producción dará trabajo a un buen número de hispanos; especialmente a los que hoy residen en Hollywood, pasando no pocos apuros...

La filmación de «Mamá», la bella comedia de Gregorio Martínez Sierra, se coronó en el American Art Club con un banquete al que asistieron cuantos como intérpretes o como técnicos tomaron parte en aquella; un centenar de personas presidido, caso insólito, tratándose de un homenaje a extranjeros, por el más alto ejecutivo de la Fox, Sol Wurtzel, y con él sus más directos colaboradores, mister Stone y mister Moore, a quienes principalmente se debe el éxito de la empresa. Los nombres de Stone y de Moore, a la vez que el Wurtzel, merecen la gratitud unánime de los públicos hispanos. Stone conoce nuestro idioma y se da exacta cuenta de nuestras aspiraciones en lo que a la cinefonía se refiere. Y Moore, que ha vivido en nuestros países y piensa con nosotros, sabe muy bien cómo hay que atenderlos. Por esto apadrinaron la filmación de «Mamá», la primera película original que se hace en Hollywood, para la que no escatimaron esfuerzos ni recursos.

El banquete del American Art Club fué un homenaje a Martínez Sierra y a Catalina Bárcena, su genial intérprete, en cuyo honor hablaron Wurtzel, Stone y Moore, a quienes contestó el autor insigne de «Mamá», con la sencilla elocuencia que le caracteriza, agradeciendo de todo corazón aquel triple tributo y devolviéndolo, a su vez, a la Fox, tan acreedo-

ra a que los hispanos la testimoniemos cómo sabemos estimar su obra meritisima.

Acompañaban a Catalina Bárcena sus compañeros en el reparto de «Mamá»: María Luz Callejo, Carmen Jiménez, Alma Real, Enriqueta Soler, Rafael Rivelles, Andrés de Segura, José Nieto, Julio Peña, Rafael Calvo, Félix de Pomés y José Alcántara.

«Mamá», nombre cariñoso y simbólico, lo va a ser, gloriosamente, de una larga serie de producciones en nuestra lengua y con nuestro espíritu. ¡Bendita sea, pues, esta «Mamá», y que sus hijas se hagan dignas de ella!...

MIGUEL DE ZÁRRAGA

Hollywood, 1931.

El cine no es al cabo sino una industria norteamericana

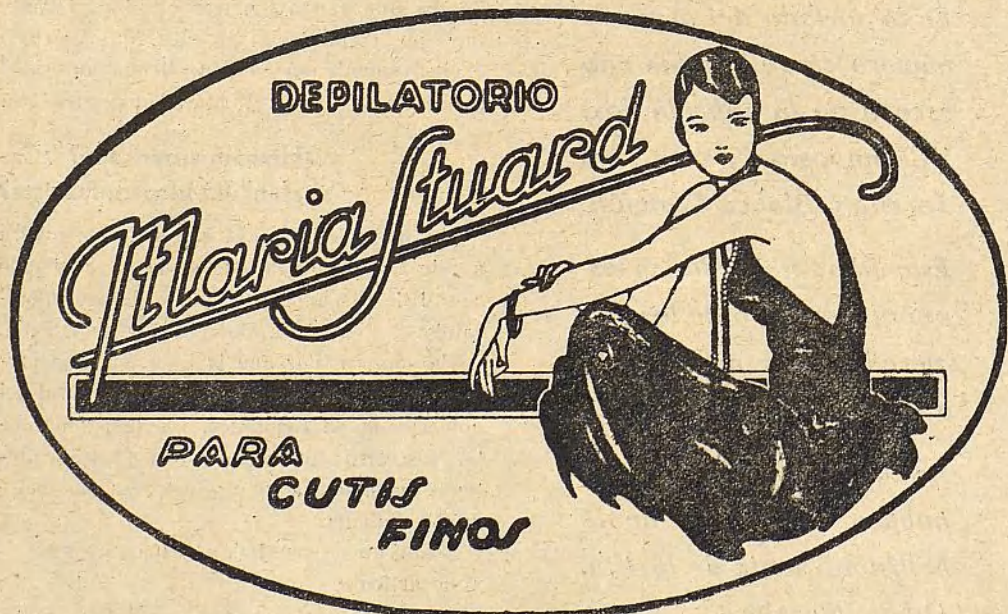
Es doloroso tener que reconocer que aquella tan decantada personalidad de los pueblos latinos, o es un cuento de hadas o está durmiendo como el microbio de la tisis un sueño portentoso del que sin duda despertará algún día si le place.

Si queréis escribir y que os publiquen y quizá intereséis al público, es preciso desde luego que escribáis sobre Hollywood y no es esto todo, mucho más preciso aún es que después de llenar cuatro páginas de sandeces de construcciones inglesas, que suenan a traducción de tres al cuarto y de innúmeras chucherías sin interés que sólo uno u otro lector ñoño y paciente apetece leer, estampéis solamente una firma que suene deliciosa al oído en inglés, como Harry Stick o Hot Dog y he aquí que os hallaréis honrosamente colocados en página muy principal de uno de tantos orgullosos diarios de Hispanoamérica.

El primer periódico de Los Angeles, titulado «Examiner», dedica media página diariamente a una recolección de extravagancias fenomenales que titula: «Noticias increíbles que usted puede creer o no creer». No faltan seres mentecatos que se las leen por dos veces y aún las conservan en la memoria con mayor amor que conservaron la gramática en los días que iban a la escuela. De estas noticias extravagantes vi muchos millones en América del Norte y, ¡qué le hemos de hacer, ellos lo quieren, ellos se lo tengan!

Lo triste es que más de un periódico de Sud América que parece no estar satisfecho con los múltiples errores y extravagancias (es humano el error) de sus paisanos y redactores, animado de aquel vibrante deseo de perfeccionamiento que es la clave del progreso, carga con culpas ajenas y expresamente manda seleccionar estas excepcionales extravagancias de los periódicos americanos y las planta en su primera página con marco de oro y viñetas en huecograbado. En días pasados tuvimos la mala ocurrencia de entrar en el Teatro Warner Brothers, de Hollywood y, ¡sabéis lo que nos encontramos? Pues que Ripley el hombre que tuvo la simpleza de creer que en el mundo han vivido hombres con cuernos de toro (cosa reconocida desde que se instituyó el matrimonio), que Ripley había sido llevado a la pantalla y que estrella era y capaz de dejar a un lado a John Barrymore...

JOS. B. POLONSKY



ESPAÑA

Un momento cinematográfico

No pensábamos escribir sobre el cine español.

Y no íbamos a hacerlo por una razón bien sencilla: porque no nos gusta ni hablar ni forjar quimeras sobre lo que no existe.

Pero como hay algunos que creen lo contrario, nos parece apropiado, en estos momentos de ilusiones para muchos, exponer este problema tal como es, sin trampas.

Ya lo dijimos en otra ocasión, y lo repetimos en ésta: el cine español ha muerto.

Su muerte la preveíamos hace muchos años. Su constitución era extremadamente débil. A pesar de tener la misma edad de sus hermanos el cine americano, alemán y francés, estaba tan enclenque, que la primera enfermedad que padeció—el cine sonoro—terminó con él. No pudo aguantar tan tremenda crisis, y mientras los otros, sin grandes esfuerzos, entraban en franca convalecencia, el nuestro dejaba el mundo de la realidad para cobijarse en la mente de los soñadores.

Ahora podemos contemplar de una sola ojeada todo el pasado de «eso» que quiso ser cine español.

¿Qué vemos?

Nada; absolutamente nada. Solamente un sinfín de cuartillas y periódicos llenos de comentarios, indicaciones, y lo que es peor, de elogios.

Pocos países tendrán una literatura tan grande—nos referimos a su extensión—en defensa de su cine.

Y, en cambio, ninguna tendrá tan pocos defensores verdaderos de su cinematografía; tan pocos escritores que hayan analizado el cine español con imparcialidad y que, como resultado de su análisis, propaguen que el cine español ha sido muy malo.

Y ha ocurrido esto, porque cuando alguno decía la verdad con toda su crudeza, se le tachaba de enemigo del cine español y de antipatriota.

Aquí, en España, la palabra patriotismo está en todos los labios. En cuanto se condena algo hecho por nosotros, se es un antipatriota y, lo que es más, antiespañol.

El «patriota» ha sido, es y será el mayor enemigo de España. El que se opone siempre a todo avance.

Todo lo que existe, todo lo que hay ya hecho es, por fuerza, bueno; hay que defenderlo y meterlo en un fanal para que se mantenga incólume.

Y así, pensando de este modo, hemos tardado más de cincuenta años en convencernos que lo patriótico era implantar una República y poner al rey y su familia en la frontera con un billete de ida.

Hemos tardado cincuenta años en des-embrazarnos de los patriotas que no tenían la menor idea de lo que era la patria!

Igual le ha ocurrido al cine español. Desde que nació se vió rodeado de una corte de halagadores patrioterros.

Para ellos todo estaba bien; era español; con eso bastaba.

Y películas insípidas que nos ridiculizaban y representaban ante el mundo llenos de falsedad, originaban artículos sin tino que las comparaban—en algunos de los casos ventajosamente—con las producciones de otros países.

Esos grandes españoles defensores del cine español son los responsables de que ahora no tengamos una producción cinematográfica propia. Ellos, y nadie más.

Si hace quince años, cuando el cine empezaba a andar, hubieran rechazado esos serpentes ridículos que se realizaban en nuestros estudios de madera y tela, y más tarde aquellas innumerables adaptaciones zarzueleras, ahora o tendríamos una industria cinematográfica o no contaríamos con una sola película española.

Y era preferible esto último a tener, como

tenemos, un centenar de bandas que andan rodando, como carretes sinfín, por las pantallas hispanoamericanas presentando una España mezquina, ridícula, una España semejante a un poblacho inmenso poblado de fanáticos con la ideología del siglo XIX.

Recordar los títulos de los grandes éxitos de nuestro cine es abonarse, por largo tiempo, a una plaza de toros.

Y, sin embargo, entre tanta película taurina, no encontramos una sola película «de toros». Por la pantalla ha desfilado el torero chulo, el señorito, el matón...; pero el toro, y con él el campo andaluz—elementos sobrados para hacer una película al estilo de los soviets—, está todavía inédito para la lente.

Todo lo antifotogénico, lo falso, lo irreal, ha servido de tema y base para la producción española. Y, en cambio, todo lo de valor positivo, todo lo que encierra España de original y grandioso, está oculto para esos que empuñaron un megáfono sin conocer aún la cartilla.

Parecerá esto un poco brusco, violento; pero es verdad, y los hechos lo confirman.

Hay que desengañarse de una vez: el cine español es muy malo, pésimo, mejor dicho.

—¿Y este título? ¿Y aquel nombre?

No se nos olvidan. Nos los recuerdan todos los días los enemigos de nuestro cine. Esos títulos y aquellos nombres fueron una lucecilla, una esperanza remota, pero nada más.

Nosotros quisiéramos que este artículo fuera como una palada de tierra sobre el inmenso féretro donde descansa todo el celuloide estropeado por nuestros cineastas.

¡Que nadie se acuerde de ese cine español que existió antes, en los tiempos del arte del silencio!

Nosotros lo que queremos, y haremos lo posible porque así sea, es que nazca un nuevo cine español. Un cine enteramente español que nada tenga que ver con el de los demás países; un cine nuestro, personal, propio; un cine que lo represente una película como «Sous les toits de Paris» o «El pueblo del pecado», una película que defina a toda una raza.

Entonces nuestra pluma no se cansará de trazar elogios y propagar excelencias.

¿Es éste el momento para que nazca el verdadero cine español?

Sí, lo son todos. Para conseguirlo se necesita solamente hacer las cosas bien, despacio, por su orden.

Y para hacer una película española lo esencial es que esté hecha en España.

Montar primero unos estudios, y luego ha-

remos lo demás. Se fracasará una vez, y otra, y otra...; pero, con el tiempo, el resultado será magnífico.

Hay que hacerlo así. Si no dejamos las cosas como están. Es preferible que no exista en España cine hablado si ha de ser de la misma calidad del mudo.

RAFAEL GIL

Madrid, 1931.

El espíritu de la amistad

El público de todos los países, desde el pueblo más pequeño de Norteamérica hasta el último y más remoto de la tierra, pide con exaltado entusiasmo que Jack Holt y Ralph Graves aparezcan juntos en los films.

Esta demanda por demás satisfactoria, obedece sin duda a la espiritual compenetración que existe entre estos dos actores, que se han hecho famosos como camaradas en la tela luminosa.

Semejante crédito es merecido por cierto. Pocos individuos han llegado a dar a sus respectivos caracteres en la farsa, tal verosimilitud y realismo como Ralph y Jack juntos. Representan el espíritu de la Amistad. El nexo sagrado que une más a los hombres que el Amor y los demás sentimientos de la tierra. El sacrificio que se hace en aras de una amistad es más intenso y a la vez más plausible y falto de egoísmos que cualquier otro. Jack Holt y Ralph Graves han idealizado en la pantalla este bello sentimiento, llegando a tomar caracteres de romance.

Actualmente en la oficina de argumentos de Columbia Pictures, se llevan a cabo los últimos preparativos para comenzar el rodaje de un nuevo film, tejido alrededor de la vida periodística, en el cual Ralph y Jack aparecerán de nuevo para delicia de sus muchos admiradores. Este nuevo film carece aún de título, aunque se ha hecho la sugestión de llamarlo «The Ghost Walks» en el idioma inglés. Según el rodaje del mismo avance, ideas para un título que lleve más emoción al espectador, puede encontrarse, y de seguro que, pese al nombre de la película, si Jack Holt y Ralph Graves están dentro de su trama es una garantía para el espectador de que pasará un momento intensamente entretenido.

La historia de que hablamos es una comedia dramática, de situaciones por momentos capaz de emocionar al más escéptico y también de llevar el buen humor al más hipocondríaco. Se trata de incidentes en la vida periodística, sin faltar el romance amoroso, punto culminante en cada novela de la vida real y de la farsa.

Edward Sedgwick ha sido elegido para la dirección de este film, que comenzará a rodar tan pronto se ultimen los últimos preparativos entre los que se incluyen la selección de un reparto de actores que hagan honor de secundar a los dos «ases» de la amistad.



LABORATORIOS
INNOXA
• PARIS •

LECHE INNOXA

Limpia, suaviza y nutre el cutis. Indispensable a las señoras que utilizan polvos, coloretes y fards.

Untese la cara por la mañana y noche con un algodón empapado en

LECHE INNOXA

Correo femenino

EL DIVORCIO

por ALICIA FERRÁN

La implantación del divorcio en España ha de ser uno de los mayores triunfos para la emancipación de la mujer.

ANTE la incomprensión de un número considerable de mujeres españolas, contrarias a la implantación del divorcio en España, mi mayor ilusión sería poder llevar al ánimo de muchas de mis lectoras, el pleno convencimiento de que al tratar de un asunto de la importancia del presente, no creyeran me guía un móvil de intransigencia ni tampoco la más leve sombra de despecho por consideraciones particulares, sino únicamente el interés de demostrar que el divorcio ha de ser para la mujer española la barrera que ponga freno al desamparo en que continuamente se encuentra.

Sinceramente confieso, ante todo y rotundamente, que la constitución del matrimonio en nuestro país es la más grave de las inmorales, por sus derivaciones en todas las circunstancias de la vida.

Sería labor interminable demostrar con casos concretos el martirio de miles de mujeres que se encuentran en peores condiciones que en los tiempos en que el esclavo no era más que una cosa; el dueño podía disponer de su vida y de su familia como de un rebaño, y aunque las naciones europeas han tratado de unirse para acabar con la esclavitud, ésta ha desaparecido de los pueblos cultos, pero no de la humanidad, y en particular para el sexo femenino.

Son muchas las mujeres que aducen como razón primordial en contra del divorcio, el abuso que el hombre pueda cometer por la facilidad con que, una vez implantado éste, les será posible abandonar, impunemente, hogar, mujer e hijos, y ello desde luego es una lamentable equivocación, ya que cuanto se legisle referente a esto, ha de ser siempre amparando a la mujer, porque las leyes tendrán el efecto moral necesario en lo que haga referencia a la protección, tanto de unos como de otros.

Cuando dos seres, y esto es la base fundamental de una vida de paz y felicidad, se hallan ligados por el verdadero lazo del amor, entonces el divorcio es un aliciente más, porque como consecuencia de él, forzosamente ha de aumentar la confraternidad y el cariño mutuo, y como derivación de esto la felicidad de aquellos que sinceramente quieren vivir el uno para el otro.

Además, conviene desligar de nuestro incomprendible egoísmo, la parte material, que lamentablemente confundimos con la espiritual, pues en la vida hay que tener por norma la afinidad y nobles sentimientos del alma, que son los que nos impulsan hacia los caminos de emancipación y a la reivindicación de los indiscutibles derechos que por ley natural está obligada la mujer a ostentar en todos los órdenes de la vida.

Es en extremo repugnante, ya que ello hierre mortalmente los sentimientos de todos los seres ecuanímes, de toda mujer que estime en lo que vale su dignidad y su porvenir, el

presenciar constantemente esos espectáculos denigrantes, impropios de seres civilizados, y que nos ponen a un nivel tan bajo en el puesto que debemos ocupar dignamente en una sociedad culta, que únicamente el divorcio ha de ser la solución para acabar de una vez con tanta vileza, pues raro es el día que nuestra alma no vibra de indignación y sentimos la mayor conmiseración al leer en la prensa diaria esos crímenes llamados «pasionales» que, con el divorcio, seguramente podrían evitarse.

Reciente uno de ellos, a continuación lo publico, ya que es, como digo, una prueba de lo que sucede continuamente; este caso ha sido inserto en la prensa del día 18 de agosto:

«Esta madrugada, en la calle de José María Romero, ocurrió un sangriento suceso en la casa número 2. En el piso tercero de dicha casa habitaba el matrimonio compuesto por Felipe Torres López y Rafaela López Mayoral. Parece ser que éste, debido a que se entregaba a la bebida, maltrataba a su esposa y por este motivo los disgustos eran casi diarios en el matrimonio.

«Ayer, como de costumbre, Rafael regresó algo bebido a su casa, y al ser recriminado por su esposa, riñeron de nuevo. Enfurecido, el beodo asestó una puñalada a su esposa. A los gritos de ésta acudieron varios vecinos, los cuales la trasladaron a la Casa de Socorro del distrito del Hospital, donde los médicos la apreciaron una herida incisocortante de cuatro centímetros de profundidad en el tercio inferior del muslo derecho.»

Y aunque es un asunto este del divorcio que merece ser estudiado y argumentado debidamente a fin de que el sexo femenino se percate de su importancia, por mi parte reconozco que ha de ser una de las mejores innovaciones en bien de la humanidad, y por esto mi mayor ilusión sería ver convertido en realidad tan hermoso proyecto de ley, y, sobre todo, que cuando el Gobierno de la República lleve a las Cortes la discusión de este asunto, encuentre el apoyo moral de todas las mujeres que, como yo, aspiran a conseguir que el matrimonio, tal como hoy se efectúa, deje de ser una inmoralidad, una verdadera desgracia social.

DE TODO UN POCO

Segunda Clara Bow.—Sinceramente celebró hayan tenido el efecto apetecido mis indicaciones. Muchas gracias por sus atenciones. Respecto a su pregunta gustosa he de manifestarle que después de puesta el agua oxigenada, hay que esperar dos horas como mínimo para lavarse con agua clara.

Para ennegrecer la plata.—Se disuelven cinco gramos próximamente de sulfuro de calcio en unos 100 centímetros cúbicos de agua clara. En este líquido se sumerge el objeto de plata que se vaya a ennegrecer, limpiándolo bien previamente y después se expone cogido con unas pinzas a la acción del calor de una lámpara de alcohol o de un mechero de gas. En cuanto se calienta la pieza de plata adquiere un color negro hermoso y duradero. Y no hay que hacer más que secarla.

Para obtener un negro muy intenso se repite el tratamiento dos o tres veces.

Para el color gris-bistre se opera una vez con una solución muy débil (medio gramo por 100 centímetros cúbicos de agua).

Como el sulfuro se oxida con el aire, transformándose poco a poco en sulfato, no debe comprarse el producto hasta el momento de usarlo, asegurándose de su buen estado rompiendo un pedazo para ver si la capa gris que cubre la materia negra vidriosa es muy delgada.

Miel artificial.—La gente pobre de Inglaterra hace gran consumo de soluciones muy concentradas o de jarabes espesos de azúcar

que constituyen otros tantos sucedáneos de la miel. Para prepararlos se empieza por disolver en caliente un kilogramo de azúcar cris-

A MARÍA

*Seguiste el camino que otras siguieron,
Creyendo encontrar la felicidad;
Mas tus ilusiones pronto se perdieron
Entre el laberinto de tanta maldad.*

*Y es que tú creíste, amiga María,
Que todo en el mundo sería verdad;
No tuviste en cuenta que la hipocresía
Es reina y señora de la humanidad.* E. V.

talizado en 300 gramos de agua. Se añade poco a poco el zumo de un medio limón, o un gramo de ácido cítrico o tártrico, o una cu-

EL CONSEJO DE UN AMIGO

El conocido lapidario D. León Nobile, de Barcelona, está contentísimo de haber tenido la suerte de encontrar a un amigo que le alabó las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que se prepara fácilmente en casa, mediante la cual, sus cabellos han recuperado su color natural.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden procurarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

charada pequeña de vinagre, y se pone a hervir moviéndolo hasta que el jarabe tome un color amarillo dorado, cosa que ocurre a los cuarenta minutos. Cuando el jarabe se enfría tiene el aspecto de la miel y se le puede dar aroma echándole un poco de miel auténtica.

Estafeta

José Chico.—Madrid.—Envíe 13'60 pesetas en sellos de Correo o por giro postal y se le enviarán los números de la revista desde enero a agosto inclusive.

Juan Brandau.—Vendrell.—La dirección de Armand Guerra, es: Goltz-Strasse, 30, Berlín.

Queda complacido.

Saturnino Castro.—Tárrega.—¿Pero de dónde se ha sacado que nosotros dirigimos compañías cinematográficas? Usted ha confundido Barcelona con Hollywood, una revista de cine con un estudio cinematográfico y la gimnasia con la magnesita.

Sala-Zaragoza.—Ciudad.—Gracias, en nombre del autor, por los elogios que hacen de «La Venus Roja», que publicamos en folletón. Cuando avance la temporada de cine, que aumentaremos las páginas de la revista, será la ocasión de estudiar el modo de complacerles.

Isabelita Gálvez.—Sevilla.—Mande su retrato y el de su amiguita y si son dignas como lo creo—de ser morenas y sevillanas, las complaceremos.

Mateo Guardiola.—Palma.—¿Fotogénico? Regular. Pero mientras los bailes que conoce no sean con la tina no le servirán para nada en el cine.

Mariano Estadella.—Tárrega.—A pesar de la seguridad que tiene usted de llegar a ser actor de cine y de verse ya en Ollivot—aprenda mejor el nombre de la ciudad del celuloide—están verdes. Su foto no será publicada, aunque me figuro no le importará porque «sí, sí, sí, lo seré».

Paquito Conejo de Bosque.—Tarrasa.—Recuerdos a su abuelito. Y que conserve el buen humor.



Hoy se puede hablar ya de un renacimiento de la producción alemana. Apenas la crisis económica conjurada —aunque sólo de momento, pues el «cáncer» persigue interiormente su obra destructora— ya los talleres se ven asediados por los productores, y la temporada se anuncia bajo un aspecto menos desastroso. Hay que hacer, sin embargo, una salvedad: las cintas que ahora se impresionan no tienen comparserío, o muy poca cosa; apenas el indispensable para rellenar el también «indispensable» *cabaret* o el salón de té o el bailecito consabido. Los argumentos, en cambio, parecen haber ganado en interés dramático o cómico, cosa que, al fin y al cabo, es mucho más importante que las escenas de lujo o de grandes muchedumbres.

Varios estrenos ha habido que han dejado satisfechos a público y críticos. Uno de ellos ha sido el de la película de la «Super-Film», titulada «El robo de Mona Lisa». Como ya se adivina, trátase del robo en el Louvre, de París, del célebre cuadro de Leonardo da Vinci, Mona Lisa, llevado a cabo por un patriota italiano llamado Perugina. Sobre este hecho se ha construido un argumento muy ameno, y una música deliciosa con *couplets* sentidos, que ya se cantan en todo Berlín. Ciertamente el error histórico es latente, aunque ignorado por muchos, pues el célebre cuadro en cuestión no fué robado en Florencia, ni mucho menos, por las tropas de Napoleón Bonaparte y llevado a París. No. El cuadro «Mona Lisa» fué pintado en Italia, pero terminado en París por Leonardo da Vinci y expuesto a su muerte en el Museo del Louvre. Pero este detalle es de poca importancia. Lo que interesa es el film. Y, por lo que a mí me concierne, puedo asegurar que pasé un rato delicioso en el cine.

En el Gloria Palast (Ufa) se ha estrenado otra cinta muy divertida: «Una pequeña infidelidad», producción Ufa, que ha sido muy bien acogida y que está llenando el cine en todas las sesiones.

«En servicio secreto», producción Ufa, con-

tinúa llenando el grandioso cine Ufa Palast am Zoo. El argumento es de lo más interesante, pues descubre detalladamente un sinnúmero de estratagemas y de combinaciones de que se sirven los espías en tiempo de guerra. El público penetra en estos secretos con creciente interés y acaba admirando al patriota-espía que, a cada paso, arriesga su vida en servicio de su país.

El simpático y narigudo actor cómico alemán Sigfried Arno ha obtenido un triunfo de risa con el estreno de la película titulada «Una nariz victoriosa», en la que él es el protago-

nista. El argumento gira en torno a la carrera ciclista de seis días. El público se divierte a más y mejor.

En el Capitol se ha estrenado una cinta del célebre tenor Richard Tauber, titulada «La gran atracción». El argumento se desarrolla en un ambiente de circo y varietés. Es la película más mala que hemos visto, no por su interpretación, pues los actores se esfuerzan en sacar partido a sus ingratos papeles, ni por su fotografía, que es excelente, sino por lo inverosímil, inocente y sin interés del argumento. La magnífica voz de Richard Tauber merece verdaderamente otro empleo, otro argumento. ¡En fin, una verdadera lástima!

La última película del «metteur en scène» alemán, fallecido hace poco, F. W. Murnau, titulada «Tabú», se ha estrenado en el Ufa-Pavillon con éxito grandioso.

Y nada más por hoy, en espera de nuevos estrenos.

A. G.

Berlín, 1931.

Paul Muni, protagonista de «Scarface»

PAUL MUNI, que aparece como protagonista de la nueva producción de Howard Hughes, titulada «Scarface», tiene un dictáfono en su habitación para practicar con él varios dialectos. Durante los varios años que viene actuando en el teatro y en la pantalla, ha llevado siempre el aparato consigo, y cuando le asignan un nuevo papel de carácter que implica prácticamente el empleo de otro acento y de una diferente modulación de voz, habla en el mismo y se escucha después.

En «Scarface», Muni ha de afectar un ligero acento italiano, aunque según afirma no es más que una inflexión que matiza con un acento extranjero las palabras que pronuncia.

Desde la edad de once años que Muni matiza su pronunciación con extrañas entonaciones, pues desde aquella temprana edad viene apareciendo en la escena interpretando papeles que varían desde el de un débil anciano al de un hombre de mediana edad. Hasta hace unos tres años no le fué confiado un papel correspondiente a un hombre de su propia edad.

Ahora cuenta Muni treinta y tres años. Durante los últimos, ha interpretado aproximadamente media docena de papeles entre el teatro y la pantalla, y en un período anterior, de unos ocho años, en total, llegó a interpretar hasta 250 roles diferentes.

Muni tiene una característica que le es peculiar. No tiene interés ninguno en ser consagrado astro cinematográfico. Declara preferir los papeles «principales» a los de luminarias. La razón de esto es que psicológicamente es preferible no tener que «luchar» con el público. Esto significa que de un astro se espera siempre mucho y el público se coloca ante él en una actitud expectante y exigente que le obliga a superarse en cada ocasión.

Muni tiene otra característica. Nunca asiste a la proyección de las escenas recién impresionadas en que él aparece. Esto obedece a que en las primeras películas que hizo asistía diariamente a esta clase de proyecciones, y su propia imagen le causaba un efecto tan depresivo, que su labor subsiguiente se resentía de ello.

Esto es cosa que sucede a menudo a los artistas de mucha sensibilidad. Cuando hacían una prueba a Ethel Barrymore, salía huyendo de la sala de proyección donde se exhibía la película, para no volver más. Tallulah Bankhead se echó a llorar la primera vez que vió su imagen en la pantalla, y muchas otras sufrieron iguales angustias en incontables ocasiones. El actor es fácil de contentar y está sinceramente satisfecho de su suerte. Rehúsa hacer planes para lo futuro, alegando que es un artista y no un hombre de negocios. «Si una película mía gusta, me harán otras proposiciones», dice. «Si no gusta, tendré que sentarme», añade, «y esperar los acontecimientos.»

Por lo que se refiere a Muni, esto no ha

fallado, pues su carrera ha sido una serie de acontecimientos en los cuales él no tuvo la iniciativa. Cuando trabajaba en el Teatro de Arte Yiddish, de Nueva York, le llamaron para que se encargase de un importante papel en una obra titulada «Nosotros los americanos». Cuando George Abbott, el conocido director y actor dramático vió a Muni en esta producción escénica, caracterizaba a un hombre de mediana edad, pero al salir del teatro observó un cartel en el vestíbulo, en el que aparecía Muni caracterizado de distintas maneras y en el centro del mismo una cabeza de este actor tal como es en la vida real. En vista de ello, Abbott pasó recado al actor de que quería hablarle y le ofreció el principal papel en su obra «Las cuatro paredes», que constituyó un éxito tanto en el teatro como en la pantalla.

A Muni no le gusta interpretar personajes actuales, prefiere encarnar figuras de ilustres desaparecidos, porque esto le permite, según alega, dar juego a la imaginación en su labor interpretativa, pues es innegable que cien actores diferentes hacen cien Hamlets distintos.

Muni aparece en «Scarface» junto con Karen Morley, Osgood Perkins y Ana Dvorak. Probablemente interpretará alguna otra producción de Howard Hughes. Actualmente su principal diversión consiste en un equipo automóvil-radio que tiene siempre en el exterior del vestuario, de modo que puede comunicar con Nueva York tan a menudo como es posible.

SEPTIEMBRE y OCTUBRE

Notará Ud. que le cae más cantidad de cabello.

Evítelo usando diariamente la especial

Rhum Quinquina

May-Well

(TABACO)

Higiene del cabello. Preparación para evitar su caída. Mata la caspa y fortalece las raíces del cabello rápidamente.

Frasco de litro: Pesetas 8,25
Frasco de 1/2 litro: Pesetas 4,70
Frasco de 300 gramos: Pesetas 3,65

(Impuesto incluido)

Venta en Perfumerías

Si no lo halla en su localidad o perfumista, pídalo a

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona
Teléfono 34526



MADAME X

Fajas de caucholína para adelgazar

Pida los nuevos modelos de FAJAS ENTALLADAS

Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

PLANOS DE MADRID

Preparativos de temporada

Ya destaca en el ambiente la proximidad de la inauguración de temporada. Visitas aquí y allá. Mucho movimiento. Gran animación. Y todo en contraste con la tranquilidad, con la calma del verano.

Las cosas de películas, según su mayor o menor fama, esperan pacientemente la busca de su material o tienen que ofrecerlo más de una vez.

Los empresarios, con la experiencia de años anteriores y la presunción de que conocen bien a los habituales a sus salas, andan muy atareados para formar programas sugestivos y que justifiquen un alza en el precio de las localidades.

Y el público, en tanto, indiferente y ajeno a esos preparativos, sonríe confiado en la fuerza de su dinero.

—Veremos—se dice—si la realidad corresponde a los propósitos. Porque es que ya resulta difícilillo que se nos consiga engañar con propagandas exageradas. Sabemos y entendemos demasiado de cine, para no ser exigentes. Queda hecha la advertencia...

Impresión anticipada

Aunque enemigos de los juegos de adivinanza, por no ser esto precisamente un opinar por instinto y sí por pruebas estudiadas, creemos que la nueva temporada que se abre, trae una continuidad, pero no ninguna insospechada orientación.

Se puede anticipar, sin temor a errores graves ni a equivocaciones ni a rectificaciones, una impresión de lo que será.

Y para ello basta examinar su contenido. Leer los títulos de sus films.

Iguales nombres de actores en repetición de una popularidad desmedida e insuperable en su record de llegar a los más distintos espectadores y los más lejanos y opuestos lu-

gares. Y de directores. Y de casas productoras...

Los catálogos lo afirman ya: Esta nueva temporada será una más.

Naturalmente que con la desilusión explicable de los verdaderos aficionados que desean sucesos de trascendencia e importantes cambios de rumbo...

Nuestra producción

De la efectuada en España por españoles y para españoles—pero, por ahora, muda, sin hablar ni en español ni en inglés ni en ruso—, sólo hay dos películas en marcha.

Y son: «Daño Isabel de Solís, reina de Granada», de José Buchs, y «Fermín Galán», cinematización de la vida y muerte del capitán fusilado en Jaca.

Es de suponer que por la escasez del número se disputen los empresarios su estreno.

Nota final

Es el acuse de recibo de una publicación. Pero también se refiere a los principios de temporada.

Se trata del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, que se celebrará en Madrid en los comienzos de octubre.

Como anuncio de su labor de discusión, su Comité organizador ha dado a la estampa el primer número de su Boletín. Del «Boletín de información del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía».

Y en su texto se detalla la historia del Congreso, se incluyen las ponencias presentadas, se resaltan comunicados oficiales e informes de nuestras Cámaras de Comercio en Hispanoamérica, etc... Es, en fin, una aportación de seriedad y alto interés a la documentación cinematográfica. Y esto siempre merece alabarse. Nuestro aplauso sincero a la feliz idea.

EL ÚLTIMO



Juan Piqueras y el cinema

JUAN PIQUERAS es un enamorado del cinema. Su inteligencia, clara y aguda, es la antena que capta las ondas que parten desde los estudios cinematográficos de Rusia, América, Alemania, Francia... Nada que tenga relación con el cine escapa a la vigilancia de este mozo, que teniendo talento y cultura para rozar con su pluma otros temas y géneros literarios, sólo la emplea en señalar ágilmente, calando hondo, las novedades que registra el celuloide.

Piqueras es uno de los contados críticos de cinema que hay en España. No ha llegado a esta clase de periodismo por la vía administrativa como casi todos los que aquí se llaman periodistas cinematográficos sin conocer la técnica, sin sensibilidad para sentirse atraídos por el maravilloso espectáculo de la pantalla... ¡y sin ser periodistas! No, Piqueras es periodista—buen periodista—, y además entiende de cine.

Hay en esto un confusionismo que yo aclararé cualquier día. Porque las hojas cinematográficas las están desacreditando los que sólo tienen contacto con las administraciones de los periódicos y con las oficinas de propaganda de las casas alquiladoras de films. Los unos—los agentes de publicidad—, a un lado; los otros—los periodistas—, a otro.

Juan Piqueras está en el lado de acá. Vive de sus colaboraciones en la Prensa cinematográfica, no de la comisión de los anuncios que hace para ella. Tarea muy digna separada de la otra de escribir, pero poco decente cuando, el mismo individuo que solicita el anuncio de la película que se va a estrenar comenta el

estreno. Porque entonces la pluma se convierte en ganzúa y la ganzúa no ha sido nunca una herramienta honrada de trabajo.

Pero repito que de esto hablaré con más



Juan Piqueras, redactor especial de "Popular Film", en París.

espacio. Si lo aludo es para encuadrar mejor la posición de Piqueras en el periodismo cinematográfico.

Sin esta independencia suya, cuando maneja la pluma, René Clair, el director de "Sous les toits de Paris", no se habría fijado en él. René Clair acaba de elegirlo ayudante suyo en la realización de su tercer film sonoro para la Tobis, titulado "¡A nous la liberté!".

Estoy seguro de que en esta nueva actividad, dentro del marco cinematográfico como todas las suyas, Juan Piqueras dará muestras de su sensibilidad y saldrá de esta prueba tan airoso como cuando esgrime la pluma para revelar los avances del cinema.

MATEO SANTOS

RUEDA DE NOTICIAS

Estreno en América de "La mujer X"

POTENTES reflectores de los estudios Metro-Goldwyn-Mayer lanzando sus rayos de luz hacia el firmamento, en donde se combinan formando primorosos diseños, los cuales podían verse desde miles de millas a la redonda; multitud de curiosos agrupados a ambos lados de las calles adyacentes al teatro y una música selecta deleitando a la muchedumbre. Todo esto tuvo lugar durante la función de gala que hace poco se verificó en el Teatro California Internacional, de Los Angeles, con un escogido y numeroso auditorio, con motivo del estreno de la gran obra dramática «La mujer X», que fué filmada en español.

Cuando la película terminó dejando a la numerosa concurrencia enternecida y aun con lágrimas en los ojos, los intérpretes de la misma salieron a escena, recibiendo una tremenda ovación. Se presentaron en persona: el director, Carlos F. Borcosque; la señora María Fernanda Ladrón de Guevara, José Crespo, Rafael Rivelles, Carmen Rodríguez, Lucio Villegas, Julio Peña, Tony Samaniego (operador del sonido y hermano de Ramón Novarro), José López Rubio, que hizo la adaptación al español; Alfredo Malatesta y Alfredo del Diestro.

Además de los artistas que formaron el reparto de la obra, muchas otras celebridades mundiales que se encontraban entre el auditorio se pusieron en pie al ser presentadas al público. Entre éstos, don Gregorio Martínez Sierra, el renombrado escritor y director de obras teatrales. También se encontraba entre el auditorio Dolores del Río, Virginia Fábregas, la estrella de la película «La fruta amarilla»; José Mojica, Rosita Moreno, José Bohr, Antonio Moreno, Catalina Bárcena y María Tubau.

Una profecía de Rasputín

RASPUTÍN, oficialmente conocido en Rusia como el verdadero poder detrás del trono, y el hombre que dominó al último de los zares, es un carácter de importancia en «La danza roja», la gran producción de ambiente ruso que presentará la Fox muy en breve, y en la que actúan de protagonistas la célebre Dolores del Río y el apuesto Charles Farrell, secundados admirablemente por Andrés de Seguro, Iván Linow y Dorothy Revier.

Fué Rasputín mismo, quien dijo al zar en varias ocasiones, que mientras él viviera, nada tendría que temer la real casa, pero que en cuanto muriese, un hombre completamente desconocido entraría en el Poder, acabaría con el reino del zar, y mandaría éste a un destierro que sólo acabaría con la muerte.

Murió Rasputín, y aquel hombre desconocido que surgió según su profecía fué León Trotsky. Vino la espantosa revolución, pasaron los días de angustias y luchas, pero quedaron relatos auténticos de aquellas horas de terror, y éstos se han llevado a la pantalla de una manera tan verídica y real, que no parece sino un verdadero reflejo de aquella inmensa tragedia lo que se representa ante nuestros ojos.

«La danza roja» es quizá la película más impresionante que se ha filmado hasta hoy día sobre los hechos históricos de la revolución, y por tal motivo merecerá indudablemente, no sólo la aprobación, sino la franca admiración de todo fiel amante del arte cinematográfico.



Ayuntamiento de Madrid

Lilian BOND
Actriz de la M.G.M.

¿RETIRADO? ¡JAMÁS EN LA VIDA!

por CARMEN DE PINILLOS

En la carrera de Cecil B. de Mille, esa extraordinaria lumina del cinema, se ha producido una pausa, un punto y coma, como si dijéramos.

Después de diez y ocho años de ininterrumpida labor en la tierra del celuloide, el exponente del fausto y magnificencia, el maestro de las bañeras

suntuosas, se ha detenido por un tiempo.

Anuncia que no pondrá mano en la producción de películas «durante un año, por lo menos, quizá dos». Alguien se ha aventurado a decir que tal vez nunca volverá a la arena, donde ha conquistado su gloria, y sus millones; pero quienes mejor le conocen, ponen en duda esta aserción.

Saben que su deseo más ferviente es hacer cuando menos otra película «de gran aliento», algo por el estilo de «Los diez Mandamientos» o «El Rey de Reyes».

Sus amigos, por otra parte, ven en sus planes de un prolongado viaje a Europa, visitando por extenso Rusia y la India, algo más que un ordinario viaje de turismo. Detrás de aquella ancha frente, donde el cabello comienza a ralearse, perciben el proyec-

to de hacer una película sobre Rusia o la India, o quizá sobre ambas.

Parece verosímil, por lo tanto, que el alto en la carrera de Cecil B. de Mille no se traduzca en punto final, sino en un punto y seguido apenas, o en un punto y coma: una especie de pausa oratoria, que servirá para dar realce a sus nuevas actividades cuando regrese de su primero y largo descanso.

Con todo, una pausa es una pausa; y esta de que hablamos, con referencia

al más comentado director y productor cinematográfico, nos ofrece la oportunidad de hacer el análisis de su personalidad y de su obra.

De Mille ha sido el blanco favorito de los chistes en el mundo del cinema. ¡Vaya que los burlones le echarán de menos como figura conspicua en Cinelandia! ¡Bastante que se han regocijado a sus expensas! Docenas de esos talentosos y festivos cerebros consideraban su día incompleto cuando no lograban descubrir un nuevo chiste a costa de las supuestas ideas de grandeza del famoso director.

Sucede, sin embargo, que sólo el hombre inteligente y de espíritu levantado, soporta con ecuanimidad las burlas, las caricaturas y el ridículo. Los



§

De izquierda a derecha, Ben Lyon, Bobby Jones y Bebé Daniels.

§

espíritus débiles se amedrentan y desfallecen ante una batería constante de bromas, ya sean ingeniosas o insípidas.

Los hombres fuertes sonríen y convierten los ataques en beneficios pecuniarios. Las bromas sobre los automóviles Ford convirtieron de la noche a la mañana en millonario a un pobre mecánico de Detroit...

Los chistes sobre De Mille empujaron al «hermano de ese hábil dramaturgo, William De Mille», a las cumbres del reino del celuloide; a una mansión hermosísima, un lindo yate, y a ocupar espacio en las primeras planas de los diarios, siempre que tiene una ligera indisposición o asume nuevos deberes en la colonia del cine.

A decir verdad, los chistes se han repetido con tanta insistencia, que ha llegado a sospecharse que estos individuos, Ford y De Mille, tenían un personal de muchachos hábiles para inventar nuevos pinchazos que hicieran reír al público... y mantuvieran constantemente ante sus ojos el nombre de los aludidos.

Con respecto a su labor creativa, mister De Mille ha sido el centro de vivas

discusiones en pro y en contra durante muchos años.

La opinión de los artistas está tan dividida como la de los críticos. Algunos actores le critican acerbamente; pero cuando se analiza a esta clase, descúbrese que los artistas que aparentan desdeñar a De Mille y le llaman «El charlatán», nunca trabajaron para él. Las grandes estrellas y actores, a quienes De Mille abrió el camino de la gloria, conservan, sin excepción, lealtad profunda por el director que les sirvió de maestro.

Hace más de diez años que Gloria Swanson no ha trabajado con De Mille, pero jamás toma una decisión en su carrera o en negocios, sin pedirle consejo.

Wallace Reid conservó hasta la época de su fallecimiento una profunda afección filial por De Mille.

Con frecuencia embroman a Bebé Daniels en la colonia del cine por su costumbre de introducir a diestra y siniestra en la conversación: «Cuando yo trabajaba para De Mille...».

Theodore Roberts, James Neil, Robert Edeson —antiguas estrellas de la escena y amigos del director, hoy desaparecidos— estaban siempre dando vueltas por su oficina. Es-

tos veteranos se chungan de De Mille y criticaban severamente sus historias y su labor directoral, pero su afecto por el maestro era inquebrantable.

De Mille refuta a todos y cada uno de quienes tratan de indicar que este descanso puede tomarse como su separación definitiva del cinema.

«Haré películas hasta que me muera», dice a sus amigos.

Muchas personas se preguntan el por qué. Cecil De Mille tiene todo el dinero que es posible apetecer. Tiene en muchos estados negociaciones particulares, aparte del cinema, que le producen una entrada regia. Tiene derecho a retirarse después de su incesante devoción al progreso del cinema—un experimento y una diversión en 1915, y hoy la industria que ocupa el cuarto lugar en los Estados Unidos..., una fuerza mundial de poder incalculable.

Pero De Mille no piensa en retirarse. Morirá con el megáfono en la mano... o muy cerquita. El insidioso encanto de la creación de películas ha penetrado muy adentro de su ser.

No es aventurado pronosticar que De Mille se

cansará de sus vacaciones antes de que expire el tiempo que se ha fijado. Están cruzándose apuestas al tres contra uno a qué cuando el barco ataque al muelle, saltará De Mille a la pasarela, empuñando en la mano derecha un argumento listo para filmarse...

y listo también el director para volver a las andadas.

Cecil B. De Mille, coronel de la vieja guardia del cinema, morirá tal vez algún día; pero jamás se retirará de su palenque favorito ni soltará las armas!

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

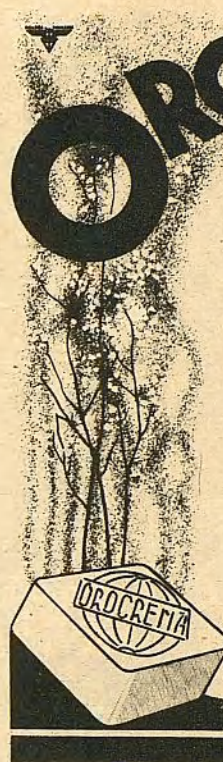
OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII, 11

BADALONA



Bebé con su madre,
la señora Phyllis
Daniels y con su
abuela, la señora
Eva Griffin.



CINEMA Y DEPORTE



Douglas Fairbanks (Jr.) haciendo ejercicios gimnásticos en el cuarto de baño de su villa, en Beberly Hills, para no perder la línea y mantener fuertes sus músculos.



LA REBELIÓN DE LOS MUÑECOS

LEE XXXI



A PENAS concluida su película «Mamá», Benito Perojo se prepara para regresar a Europa.

«Mamá» ha sido la primera película que Perojo ha dirigido en Hollywood. Contratado por la Metro-Goldwyn vino hace ocho meses con intención de continuar aquí su interesante carrera como director cinematográfico. La Metro pensaba filmar muchas cintas en español e importó de Europa a los actores, directores y aun escritores que más se ha-

bían distinguido en este campo del arte. Don Gregorio Martínez Sierra demostró considerablemente su venida, y mientras tanto el estudio decidió suspender la producción española. Así, pues, todo el personal español importado de Europa recibió el precio de sus contratos y abandonó el estudio.

Perojo había sido durante todo aquel tiempo la incógnita más interesante para Hollywood. Todos le conocían a través de media docena de películas que había rodado para la Ufa,

la Emelka, la Osso y la Albatros en Europa, todos tenían vivísimos deseos de verlo trabajar en Hollywood. Si con los reducidos elementos de los estudios europeos había sido capaz de realizar una cinta como «La Bodega», ¿de qué no sería capaz en esta tierra donde el perfeccionamiento cinematográfico es realmente tal anazgo?

Pero al mismo tiempo pensaban todos en las dificultades con que los mejores directores europeos han tropezado aquí. En la incomprensión y falta de

cooperación con que a diario los han tratado los supervisores de los estudios hollywoodenses. Recordaban el caso de Einsestein traído por la Paramount de Europa solamente para gozar de sueldo durante seis meses. ¡Y se trataba del creador de «Potemkin», «Octubre», etc. ¡Aún estaba fresco el recuerdo de Dupont, el gigante creador de «Varieté» que había esterilizado algunos meses de su vida a consecuencia de la rutina prosaica y nepotista de los estudios. Y aún estaba en Hollywood,

contratado por la Metro, Jacques Feyder, uno de los mejores directores franceses a quien un par de años de Hollywood han destrozado artísticamente.

Por eso cuando la Fox decidió filmar la comedia de Martínez Sierra, «Mamá» y le encomendó la película a Perojo una sensación de alivio y esperanza sacudió todos los pechos españoles. ¡Al fin un estudio tomaba en serio la producción española y empleaba en ella los mejores elementos de que se podía disponer: Catalina Bárcena, Gregorio Martínez Sierra, Benito Perojo, Rivelles, Seguro, Ana María Callejo, Julio Peña, etc.

Dos cualidades han caracterizado la producción de Perojo, de una parte la concepción sobria, ágil e interesante que daba a sus películas. «La bodega», tan aplaudida en España y América es el mejor ejemplo de ella. De otro lado la inteligencia con que movía la cámara. La movilidad de la cámara tiene la función fundamental de ejercitar el pensamiento y la imaginación del auditorio, de hacerle tomar parte en el film, de sugerir y hacer adivinar. En las cintas de Perojo todo ello se realiza inteligentemente. Las últimas escenas de la misma película «La bodega», rebosan esta cualidad.

Cuando nos enteramos de que Perojo regresaba a Europa, pensamos que al público le interesaría conocer el pensamiento del distinguido director, con respecto a Hollywood.

Perojo nos recibe en medio del desorden que distingue las vísperas de todo viaje.

—Mañana en la noche salgo para París.

—Definitivamente.

—No lo sé aún. Pero espero regresar a Hollywood para el próximo mes de diciembre. Tengo una interesante proposición de un estudio para dirigir algunos films en los primeros meses del año próximo.

—¿Qué impresión se lleva de Hollywood?

—Buena y mala. Se aprende algo que en Europa es difícil comprender, en lo que toca a la parte técnica de la producción, al ritmo de las películas y a la edición y corte de las mismas. Pero la incertidumbre en que se vive, aun cuando está uno contratado y cierto aburrimiento que distingue a Hollywood, nos hacen desear el regreso. En realidad, todos preferimos trabajar en París o Berlín. Desde luego no es tan fácil como aquí, el amontonar millones. Pero los latinos, en general, estimamos el dinero como algo secundario al lado del arte.

—¿Qué opina de la organización de los estudios?

—Que es difícil apreciarla ahora que estamos en una época de verdadera y acaso definitiva transición. El internacionalismo del cine ha muerto. Los estudios no se resignan a perder los mercados extranjeros y no comprenden que tal como hoy están organizados no son capaces de satisfacerlos. Al americano no le gusta experimentar, tener iniciativas, es claro, le cuesta mucho dinero progresar algo. De aquí que mientras en Francia, Rusia, Alemania y aun Italia, el nacimiento del «talkie» ha dado un empuje colosal a la producción, Hollywood no progresa, sus films no evolucionan. Aún se quieren aplicar las viejas fórmulas.

Hace algunos años el productor americano podía despreciar los gustos extranjeros en cinematografía y arte. Buenas o malas, sus películas tenían que ser compradas; las copias que se enviaban fuera costaban poquísimo, así es que los provechos eran enormes. Hoy sólo pueden venderse fuera a precios equitativos, cintas de primera clase. Hollywood no las ha hecho, ni en español, ni en francés, ni en alemán. Y no las ha hecho, porque no ha querido hacerlas. Los estudios están muy engañados. Algunos de sus altos empleados pretenden hacer creer a los jefes que la película

inglesa es popular en Hispanoamérica. Después de todo sólo defienden sus propias colocaciones, sus intereses. Y como aquí, el jefe supremo de la producción está tan lejos de los directores, de los departamentos de explotación, de los elementos conocedores de la verdad.

—¿...?

—No. En Europa no se trabaja así. El productor en jefe y los directores viven una atmósfera de más intimidad en todas sus relaciones. Ciertamente los estudios son más reducidos.

—Hollywood cambiará...

—Está modificándose ya. Muchos supervisores están pasando al retiro, se rebajan sueldos y se introducen economías. En el extranjero es inconcebible la desorganización que reina en esta gran industria. Y es incomprensible que sea supervisor, no quien tiene más experiencia y capacidad que su subordinado, sino precisamente quien carece de ella. Niblo se quejaba mucho del supervisor que le puso la Radio para su última película. Y a diario ocurre esto en casi todos los estudios.

—¿Cree usted que ha aprovechado para su carrera su estada en Hollywood?

—Muchísimo. Sería de desear que todos los directores de Europa trabajaran aquí una temporada. Acabo de ver «El millón», la cinta de René Clair. Qué concepción de ritmo tan distinta de la que anima el film yanqui. Sobre todo qué diferente manera de tratar la cinta en el Departamento de Edición y Corte. Mientras estamos en Europa vemos mayormen-

te películas europeas y así no es fácil que aprendamos lo avanzado que está en esto el film americano. Es preciso pasar una temporada aquí, para notar esos defectos de la industria europea.

—¿Y «Mamá»?

—Ha resultado bastante bien. Desde luego tenía- mos un reparto tan superior a los que ordinaria-

mente han filmado las películas españolas y un diálogo tan bien escrito que espero sinceramente el aplauso del público para este film.

Perojo me muestra algunas fotografías de sus películas anteriores, de «El negro que tenía el alma blanca», de «La bodega», «El embrujo de Sevilla», «La condesa María», «Un

hombre de suerte», etc. En ese momento llega la simpatísima esposa de nuestro entrevistado. La conversación se hace general, recuerdos, proyectos. Y con la esperanza de volver a ver a Benito Perojo en esta ciudad magnética damos fin a la entrevista.

Hollywood, 1931.





LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA

Una película de Harold Lloyd, el hombre de las gafas de carey, es siempre un anuncio de risa. En ¡AY, QUE ME CAIGO!, algunas de cuyas escenas publicamos en esta

doble plana, Harold bate el record del humorismo y de la gracia.



P684-72

Mi lugar bajo el sol.

Artículo humorístico de **Eddie Cantor**

Si tuviese la facultad de elegir entre lo que soy y otra profesión cualquiera a mi gusto, escogería la publicidad, y digo esto porque encuentro que el arte de anunciar es uno de los negocios más fascinadores del mundo económico.

Quizás esto proviene de mi opinión de que la publicidad está estrechamente aliada con el espectáculo. ¿Acaso el anuncio no ha de ser espectacular? Indudablemente lo es. Debería

existir una unión más estrecha entre el negocio teatral y el del anuncio. Los actores deberían fijarse más en la publicidad. Aprenderían mucho de ella, especialmente si leían «El momento oportuno de retirarse» y lo hacían más de una vez.

Frecuentemente he sido considerado como hombre de aficiones caseras. Está bien, me gusta que así lo crean. No tengo tiempo que perder en el ambiente teatral, fuera de la mis-

ma escena. Tengo una familia, cinco muchachas cuya edad va de los 16 años, de Marjorie, a los tres y medio, de Janet. Ante esta numerosa prole he de sacrificar algunas de mis ambiciones personales, y estoy dispuesto a hacerlo gustoso.

Tengo la presunción de creer que llegaría a mayor altura tanto en el teatro como en la pantalla, si dedicase más tiempo a estas actividades artísticas. Pero sacrifico conscientemente esta ambición personal de un mayor porvenir teatral, a un futuro más provechoso para nuestra pequeña comunidad. Creo que he de guiar a mis hijas por caminos que aseguren su porvenir. Planear la educación de cinco muchachas no constituye ningún sacrificio, sino más bien un placer.

Se ha hablado mucho acerca del dinero que perdí en el crack de la Bolsa. A decir verdad, la suma que perdí se elevó a dos millones de dólares, y no lo digo porque esté orgulloso de haber tenido dos millones para perder, sino para que llegue a conocimiento de los que sientan deseos de especular con valores de Bolsa.

No es que esto me haya servido a mí de lección, pues he comprado más títulos durante los últimos ocho meses que de diez años a esta parte. ¿Por qué?, preguntaréis. Porque es la única manera de recuperar el dinero perdido. Existen actualmente por lo menos quince clases de valores en el mercado que no se diferencian del hombre que se os acerca y os dice: «Si me da usted hoy dos dólares, le devolveré cuatro dentro de unos pocos meses.» Este es mi modo de ver el asunto.

La gente no deja de utilizar el teléfono porque haya rumores de depresión bursátil.

Tampoco dejan de enviar telegramas. Comen pan, construyen casas y se compran vestidos. Además, tengo mi propio plan quinquenal si alguien lo necesita.

Este plan consiste en que la gente compre durante cinco años lo que necesite sin pagarlo. Al final de este plazo todos deberían marcharse. Si os marcháis lo suficiente lejos nadie os podrá encontrar





y después nadie se preocupará de vosotros.

En mi plan también se prevé el problema del paro forzoso. Este queda solucionado por medio del «doubling». ¡Imaginaos! Hoy, por ejemplo, para jugar a baseball se necesitan nueve hombres por cada lado. Pues entonces, pondríamos veintiocho. En los combates de boxeo tenemos, por ejemplo, dos hombres en el ring con un solo árbitro. En este caso, pondríamos seis hombres en el ring con tres árbitros. Cada cuarteto se compondría de seis, un dúo se compondría de cinco individuos y un solo de cuatro. ¿Qué les parece la idea?

Hay quien dice de mí que pertenezco a una nueva escuela de actores y esto porque dedico tanto tiempo a mis asuntos domésticos y al porvenir de mi familia sin parecer preocuparme de los intereses del teatro. Me comparan a ciertos actores del pasado, pero en esto se equivocan los que tal hacen. Sam Bernard, Lew Fields, Joe Weber y los demás de este grupo no tenían el temperamento característico de los actores y eran tan parcos de imaginación como cualquier otra persona.

El año pasado esperaba poder retirarme para actuar en la escena o ante la cámara y el micrófono cuando me viniese en gana. El crack de Bolsa a que he aludido al principio de este artículo echó mis planes por tierra y después de «Whoopee» he hecho «Palmy Days» para Samuel Goldwyn.

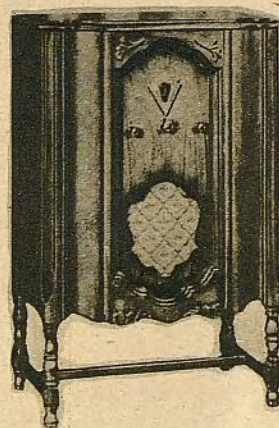
Quizá con el tiempo llegue a producir por mi propia cuenta y sea yo protagonista de mis obras. Durante los últimos diez años ya he sido sino productor por lo menos un colaborador de las producciones que he interpretado. Mientras he estado trabajando para Ziegfeld he tratado siempre de aportar mi grano de arena en la «mise en scene» y producción. Creo que esto forma parte de mi profesión. Lo mismo he hecho en «Palmy Days».

Tengo 39 años de edad. Puedo decir honradamente que he sido «estrella» desde 1920 y que he estado trabajando en el Broadway desde 1916. Durante este tiempo he escrito yo mismo el 75 por ciento de todas mis comedias.

En cuanto a la técnica, he de afirmar que un buen cómico no emplea trucos. Traza la situación por anticipado, pero reservándose cierta latitud en su realización. Existen



COLUMBIA



El mayor prestigio en receptores radio.

Chassis de 5, 8 y 9 lámparas.

En mueble y combinado con fono.

URGEN REPRESENTANTES

RADIO-Saturno

Apartado, 501 - BARCELONA

muy pocos cómicos que no dependan en absoluto de los autores, pero hay algunos que no dependen artísticamente de nadie sino de sí mismos.

Yo viviría en cualquier parte del mundo donde pudiese hallar suficientes amigos. Si tuviese aquí algunos amigos más, de Nueva York, de los que tengo, gustoso viviría en California el resto de mi vida. Lo mismo me establecería en Des Moines o en Dallas si conviniese.

Si, cuando hayan crecido, mis hijas quieren dedicarse a la escena, por mí no habrá inconveniente que lo hagan. Si esta es su vocación es mejor que yo no me oponga a ella. Mi hija mayor, Marjorie, se está graduando en la Escuela Superior y colaboró accidentalmente como redactora teatral de un periódico de Hollywood durante una semana.

Carlos Villarías habla de su actuación en el cine

UN «set» inmenso en los estudios de la Columbia.

Proyectores, luces, reflejos ocres y amarillentos.

Actores preparados para entrar en escena. Abrigos de piel y gorros de astracán, mientras sus dueños se deleitan con unos sorbetes de vainilla.

Luana Alcañiz y María Calvo dándose polvos delante de un pequeño tocador. Media docena de «extras», de ojos dorados, leyendo tranquilamente revistas cinematográficas, mientras los electricistas devoran sus pantorrillas y se enemistan con la seda suave de sus deshábills.

Un amigo amable me presenta a Carlos Villarías.

—Es usted mucho más joven de lo que parece en la pantalla...

—Un poco más joven, sólo que los personajes que he caracterizado han sido siempre cincuentones y he tenido que recurrir a make-ups especiales y apropiados, que si bien permitían encajar en la edad del personaje, han dado al público una idea equivocada de mi edad. Pero en esta cinta que estamos filmando aquí, en-

carno un tipo bastante diferente, relativamente joven y amado por una chiquilla tan fresca y floreciente como Luana Alcañiz.

—¿Cuál de sus películas le ha gustado a usted más?

—Dos de ellas sobre todo, «Drácula» y «El Código Penal». La primera de las dos es quizá más interesante por el riesgo in-

minente en que está el personaje de caer en ridículo. La película en general desconcierta por lo fantástica y tiene más de un detalle inverosímil e filológico, pero es en todo momento interesante, a pesar de su largo metraje y de cierta lentitud que ritma la película.

«El Código Penal» ofre-

cía para mí muchos atractivos. En primer lugar la calidad del argumento. Uno de los más hondos que conozco. La crítica tan aguda que hace de nuestro Derecho. La obra de Flavin parece una glosa a aquel «comentario tan comentado» de Nelson acerca del Derecho tal como se le mira hoy. «La concepción contemporánea del Derecho se levanta sobre bases de arena.»

«Además, para nuestros actores tenía el interés de haber sido nada menos que Walter Houston su intérprete inglés.

Las voces del director que llama a sus intérpretes para tomar una escena, corta nuestra plática.

Como no está permitido con- versar mientras se trabaja en cintas parlantes, abandonamos el «set».

... ..
Muchas semanas después tuve ocasión de asistir al estreno de «El pasado acusa», la película a que se

refieren las líneas anteriores.

Es la historia de una muchacha que amó locamente a un tipo del hampa americana, y a quien no ha podido redimir el cariño de su marido. La parte más importante de la cinta está a cargo de Villarías. Nos ofrece un «ganster» de cierta categoría, pleno de dinamismo y de sencillez en sus recursos escénicos. Un tipo tan interesante como el Conde Drácula o el Juez Brady. Colaboran con Villarías, Luana Alcañiz, Barry Norton, María Calvo, Juan Porcazzi, etc.

Hoy, que se reajusta la producción española y se enjuicia a cuantos tomaron parte en las obras realizadas el año pasado, aparece Villarías como uno de los que tienen derecho a los primeros puestos. Y no por obra de un contrato caprichosamente concedido por cualquiera de los estudios californianos, sino acogido al fuero del público aplauso, de la popularidad y de las peticiones del público.

Carlos Villarías ha tomado parte en «El Código Penal», «Drácula», «El pasado acusa», «Estrellados», «El cuerpo del delito», «Amor audaz», «Del mismo barro», «Cuerpo y alma», «Hay que casar al príncipe», «El impostor», «Cuando el amor ríe», «Goldie», «El valiente» y más de una docena de películas silenciosas.

L. DE V.

Hollywood, 1931.

“La danza roja”

RUSIA ha ofrecido abundante material para el arte de la pantalla, que tanto gusta de plasmar en el lienzo inquietudes y pasiones auténticas.

Parece que todo se haya dicho y escrito sobre este gran pueblo, y sin embargo, en cada nuevo libro, y sobre todo en cada nueva película, aprendemos cosas nuevas.

«La danza roja», de la Fox, es acaso la película de ambiente ruso que ha de dejar en el público una viva impresión de la vida de aquel gran pueblo.

Encabezan el reparto Dolores del Río y Charles Farrell.



ROSARIO COSCOLLA: LA HELÉNICAMENTE HELÉNICA...

De vez en cuando, en Barcelona, se cultiva el teatro de arte. Hace poco tuvo lugar la representación de «Nausica», la obra magnífica del excelso Maragall, en el «Orfeo Gracienc».

No porque dicha representación se llevara a cabo sin la propaganda que merecía obra de tan alta condición, y el prestigio de sus dos principales intérpretes. (Enrique Giménez, Ulises) y Rosarito Coscolla en el «rol» de «Nausica» dejó que pasara dicha representación sin los aires de triunfo por la multitud que acudió a aplaudir la armonía y emoción de los versos maragalianos en labios de tan inteligente actriz, ya que en anteriores interpretaciones mereció los honores más encomiásticos de nuestros selectos críticos, y entre ellos el unánimemente reconocido Prudencio Bartrana, quien no vaciló en declarar que:

«El recuerdo de la interpretación de la señorita Rosario Coscolla, sería para los espectadores de «Nausica» uno de los más perdurables y agradables entre otros que pudiera guardarse...

»El efectismo de la mímica era realizado con gracioso entusiasmo, y en la recitación había un gran sentimiento. No deseáramos otras cualidades en muchas interpretaciones de artistas consagrados.

»La obra de Maragall exige de los intérpretes una belleza estatuaría unida a una declamación depurada, dos cosas difíciles de encontrar en una misma persona, y sin las cuales se estrellará el efecto estético que se proponga alcanzar un director por entendido que sea y por bien que haya dispuesto las cosas...

»La actriz Rosario Coscolla se acerca al ideal, y con ella sus hermanas Encarnación y Fresia, acompañantes de la Princesa.»

Todas estas cualidades y gracias fueron superadas en la última representación de «Nausica», al extremo que bien podríamos aquí aplicar los conceptos omitidos por otro crítico de teatros, el señor Guardiola Cardellac, quien no vaciló en afirmar que:

«Rosarito Coscolla, la helénicamente helénica, provocara otra nueva



guerra de Troya si otros fuesen los tiempos y no tan prosaicos como son...

Pero en este país que en materia de arte se vive sólo del momento, y en que todos los esfuerzos se estrellan ante la mayor indiferencia de todos, es justo reconocer y agradecer el entusiasmo y la gran cantidad de abnegación que representa entregarse a una labor que de antemano sabemos que ha de perderse en el glacial silencio y en el más abrumador vacío de quienes por amor al arte y por amor a esta tierra, deberían ofrecer su admiración y apoyo más extenso.

Sabemos positivamente que la culta artista Rosario Coscolla está muy por encima de un ambiente de frivolidad y galantería, ya que su única pasión es hacer arte por el arte y para fiesta y satisfacción de su propio sentir.

Esto precisamente la eleva a la categoría de los elegidos, casi de los Dioses, ya que al representar obras de tal magnitud se asimila los personajes a su propio ser, a su mismo espíritu, y por eso nos resulta tan maravillosamente humana, tan esencialmente espiritual.

Rosario Coscolla tiene conquistado un puesto de honor entre las intérpretes de las heroínas ultra sensibles... Más allá si cabe de la divinidad...

Felicitemos a la insigne actriz y aplaudimos sin reservas su abnegación y alto saber, puesto al servicio de las inmortales obras con el amor que sólo es patrimonio de los elegidos.

ANQUISES

NOVELA
CINEMATOGRAFICA**MARRUECOS**

Protagonistas: Marlene Dietrich, Gary Cooper y Adolphe Menjou

Los acercó el azar. El barco en que habían salido de Francia dirigíase ya al fondeadero. Subía a cubierta el pasaje. En muchos ojos apuntaba el atisbo, mezcla de curiosidad y temor, de quien va a ver por primera vez de cerca esa África conocida sólo a través de la experiencia o la fantasía de exploradores, novelistas, poetas.

Entre el pasaje se singularizaba ella. Ojos azules en los cuales parecía difuminarse la cerúlea luminosidad del Mediterráneo. Cabellos de oro. Blancura de nieve evocadora de leyendas nórdicas. Y en la boca provocativa, rictus indefinible de cansancio; el hastío tal vez de quien, después de haber probado

la vida, siente que le ha quedado un inmenso hastío, un sabor de ceniza en los labios...

Llamaba la atención por lo hermosa. Despertaba interés por lo enigmática, por la vaga altivez melancólica que la rodeaba como un halo... ¡Amy Jolly, flor de ensueño, sirena de oro y nieve, musa fascinadora de café cantante!

Monsieur de La Bessière, el pintor al cual le permitían sus pingües rentas darse el lujo de olvidar los pinceles para dedicarse a gustar epicúreamente la existencia, observaba a la pasajera desde hacía unos minutos. ¿Dónde tuvo los ojos durante toda la travesía para no reparar en esta deliciosa compañera de viaje? ¡Imperdonable!

Un percance trivial, no tan trivial para Amy Jolly a quien hizo sentirse un poquito ridícula, deparó al que la examinaba con mirada de artista, de conocedor, de afortunado hombre à femmes, la coyuntu-

ra que estaba buscando, espiando, deseando él.

De la maleta de la viajera salieron, al abrirsele inopinadamente, prendas de vestir, cuadernos de música, objetos de tocador, muñecos de trapo... ¡Todo un baratillo lamentable que quedó desparrañado sobre la cubierta a ojos de todos!

Acudió monsieur de La Bessière solícito. Y a las palabras con que ella le daba las gracias contestó con esta pregunta que inició el diálogo, principio de conquista para él.

—¿Es la primera vez que viene a Marruecos?

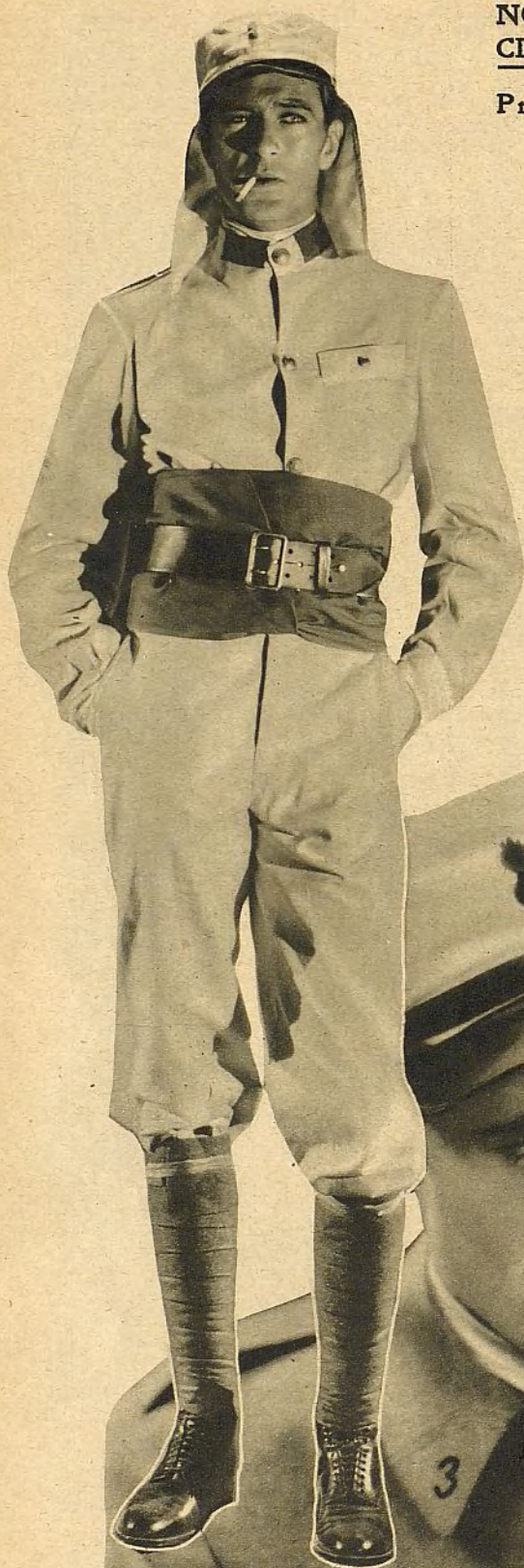
—Sí

—Yo hago el viaje muy a menudo... Quizás pueda servirle en algo...

—No necesitaré que me ayude.

—Si me necesita, me encontrará en esta dirección...

Y alarga a Amy Jolly, con desenfadada obsequiosidad, una tarjeta que ella toma... y cuando ya se han



separado, mientras él la observa, hace menudos pedacitos y arroja al mar...

Bullicio cosmopolita de café cantante marroquí. Como notas pintorescas, uniformes de la Legión Extranjera francesa, chilabas morunas.

Entre bastidores, el propietario, obeso personaje a quien llaman, no se sabe si por nombre o remoque, monsieur Lo Tinto, alecciona a Amy Jolly que va a presentarse por primera vez ante su público.

—¿Qué iba a decir?— borbotea el oficioso consejero.— ¡Ah, sí! Búsquese un protector... Un oficial de la Legión... No haga caso a los soldados aunque

La vida de Tom Brown ha sido una pantalla cineca. Han pasado por ella, sombras movedizas que suspiran, prometen, rien y lloran. Mujeres, mujeres mujeres.

La que se proyecta ahora en el lienzo ávido de su alma, imagen que se desvanece gradualmente como se han desvanecido tantas otras, es madame César, la esposa de uno de los oficiales de la Legión.

El idilio, que tuvo su cenit esplendente, vacila ya en el crepúsculo que precede a la noche sin estrellas

amante, lo ha seguido, lo ha visto perderse con Amy Jolly en el dedalo de las callejuelas del barrio indígena... Y lanza contra el burlador y su acompañante a dos moros, instrumentos mercenarios de la venganza y los celos de la despechada.

El legionario, que es tan esforzado como valiente, domina a los atacantes, los cuales, cambiando ahora ese papel por el de victimas indefensas, atruenan el silencio nocturno con descompasados alaridos.

Legionario Brown escapa al Consejo de guerra del cual saliera mal librado por el supuesto ataque a dos moros pacíficos e inermes. Empero, ya que no medidas de rigor, las autoridades militares adoptarán las que aconseja la prudencia con el soldado culpable de un incidente tan poco a propósito para fomentar el buen entendimiento y amistad entre franceses y moros. Destinado al barranco de Amalfa, uno de los puestos avanzados de más peligro, Tom Brown debe marchar

desde el umbral de la cerrada puerta del camerino.

—Mi oferta — asegura monsieur de La Bessière — no puede ser más respetable: matrimonio...

—Es usted un hombre muy raro.

—¿Le extraña a usted que la ame?

—¿Debo contestarle ahora mismo?

—Si me contestase ahora dormiría mejor esta noche...

—No pienso aceptar su tentadora proposición — murmura Amy Jolly después de un silencio.

—Si no hubiese conocido a cierto soldado de la Legión... — insiste de La Bessière —, ¿cuál sería su respuesta?

—Quizá hubiese sido la misma...



le digan que son ex príncipes rusos que se alistaron para olvidar el pasado... El soldado gana setenta y cinco céntimos diarios... ¡una miseria! Los oficiales tienen dinero...

Amy Jolly, que lo ha escuchado sonriendo, sin dignarse contestarle, sale del camerino después de haberse mirado al espejo una vez más. Va como siempre, segura de sí misma. Sabe que triunfará. Lo que ignora es que en el café cantante de monsieur Lo Tinto la esperan dos hombres cuya vida ha de correr unida a la suya: el pintor de La Bessière y el legionario Tom Brown.

del olvido. Noche brevísima para Tom Brown, en quien la ilusión de un nuevo amor, acaso sea mejor decir de una nueva aventura, viene siempre prestamente a disipar la tiniebla sentimental que dejan al irse las que en breve día de pasión alumbran su camino.

Pero esta vez el tránsito de la sombra a la claridad no será tan fácil... Madame César ha vigilado al que todavía se llama su

dos para pedir socorro.

La escena ha tenido un testigo: el comandante César. Recelando de su mujer, la ha espiado esta noche. Y lo que ha visto ha hecho que sus sospechas queden trocadas en certidumbre...

Gracias a las influencias de monsieur de La Bessière que las pone en juego a instancias de Amy Jolly, el

al día siguiente, acaso en busca de la bala marroquí que ponga punto final a la existencia aventurera de este ciudadano de los Estados Unidos, digno de haber militado bajo las banderas de algún audaz capitán del Renacimiento.

Cuando va a despedirse de Amy Jolly, la encuentra con monsieur de La Bessière. El pintor y la artista sostienen este diálogo que el legionario escucha

—Perdonen si les interrumpo — dice Tom Brown franqueando la puerta y haciéndoseles presente.— Mañana temprano salgo para el Sahara y he venido a despedirme.

—Ustedes querrán estar solos... — apunta el pintor que, muy mundano, muy dueño de sí mismo, sabe cubrir su derrota con una retirada honrosa.— ¿Me permite que le desee buena suerte? — agrega tendiendo al legionario la mano.

Monsieur de La Bessière reúne esta noche en su casa a un grupo selecto de
(Continúa en "Argumentos")

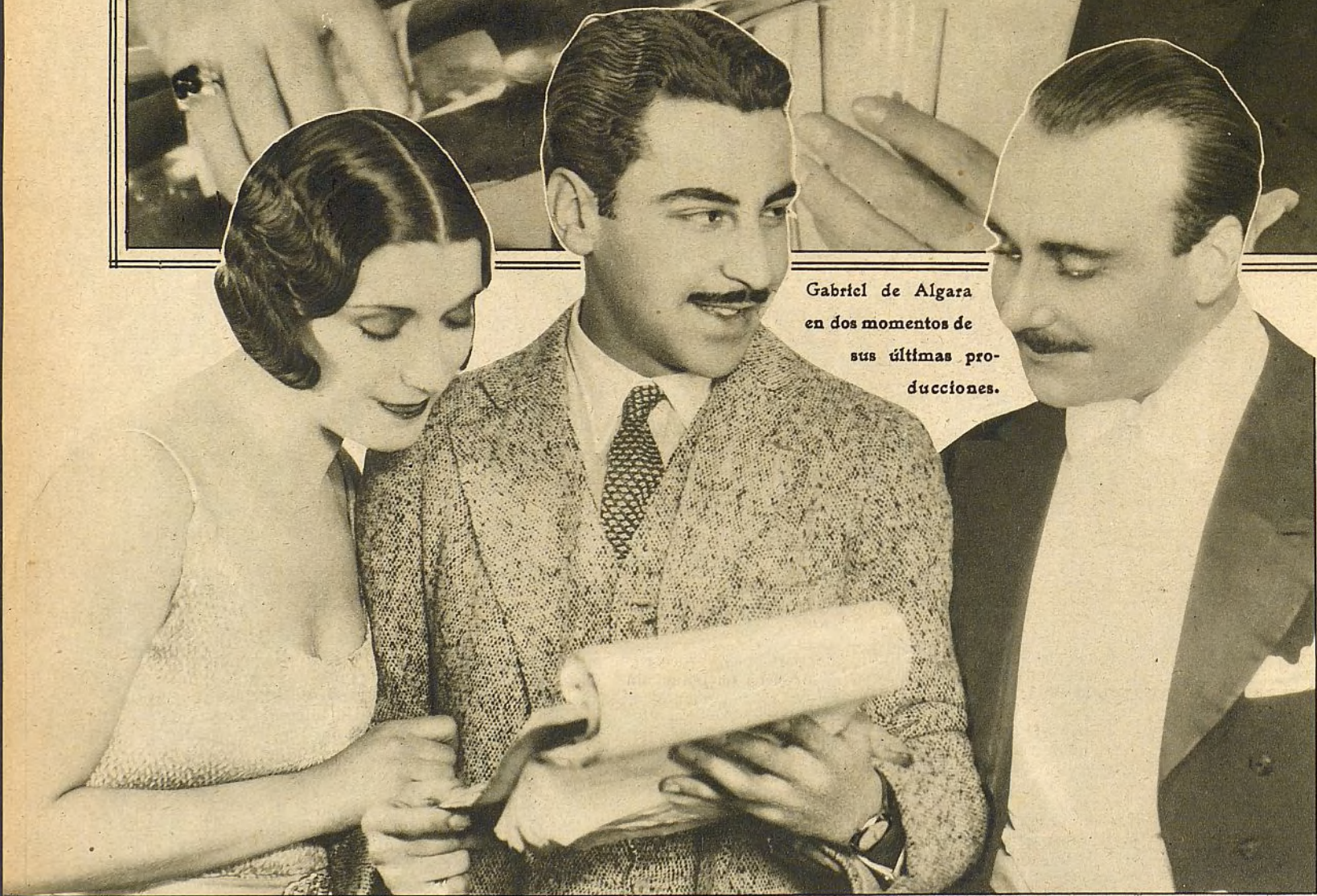
Para Popular-film
 y sus lectores un sa-
 ludo afectuoso des-
 de Londres.

Gabriel Algara

Londres 1921



Gabriel de Algora
 en dos momentos de
 sus últimas pro-
 ducciones.



"Young as you feel"

I

De la película Fox de este título, interpretada por Fifi Dorsay y Will Rogers. — Música de James F. Hanley.

Mod^{to}

Piano

The musical score is written for piano in G major (one sharp) and 4/4 time. It consists of five systems of staves. The first system is marked 'Mod^{to}' and 'Piano'. The second system includes dynamic markings 'f' (forte), 'ff' (fortissimo), and 'mf' (mezzo-forte). The score features various musical notations including triplets, slurs, and accents.

Si quiere estar bien informado de todo lo
que se relacione con el arte cinema-
tográfico nacional y extranjero,
lea usted todas las semanas

POPULAR FILM

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

Palabras concretas de Pudowkin sobre "La vida es bella"

En torno al último film del gran realizador ruso Pudowkin, corre por los centros cinematográficos del mundo latino una versión equivocada. En distintas ocasiones se nos ha dicho que la censura soviética había rechazado el film y prohibido su proyección en Rusia y en el extranjero. Sin embargo, después de conocer las declaraciones que el propio Pudowkin ha hecho en Berlín a un redactor-corresponsal de «L'Intransigeant», de París, se ve cómo los enemigos del régimen soviético lanzan calumnias absurdas, no solamente contra el mundo obrero y contra el «plan quinquenal», sino también contra el mundo artístico de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

«Habiendo tenido la suerte de encontrar a Pudowkin—nos dice G. L. George—, cuando vino a Berlín a la presentación de su primer film parlante, «La vida es bella», nos aprovechamos para entrevistarle.

—«Es exacto, señor Pudowkin, como se nos ha dicho por todas partes, que vuestro film os ha causado grandes enojos y que solamente una intervención personal de Stalin os ha permitido sustraerlo a los rigores de la censura?»

La respuesta de Pudowkin es categórica:

—«Todas estas historias son absolutamente falsas y, sobre todo, absurdas.

«En cuanto a lo que concierne a mi film, no ha sido prohibido por la censura. Sino que, contrariamente, ha sido admitido para la proyección pública. Y, como frecuentemente sucede en nuestro país con casi todos los grandes films, ha sido discutido abiertamente en los diferentes medios interesados. Esta crítica, a causa de la muy diferente estructura de la opinión pública en U. R. S. S., ha planteado la cuestión de algunas modificaciones a ciertas partes de mi film.

—«Ha venido usted especialmente a Berlín para la presentación de su obra?»

—«No. Yo paso unos días en Hamburgo, donde dirijo un film que se desarrolla en el puerto de esta ciudad. Tenía proyectado pasar unos días en París y «rodar» algunas escenas en las calles de vuestra capital, pero tengo mucho que hacer aquí y debo aplazar mi viaje hasta una fecha indeterminada.

—«¿Cómo marcha el film parlante en Rusia?»

—«El cinema sonoro ruso no debe nada a la industria mundial. Enteramente concebido y realizado por nuestros ingenieros—Tagger y Chorine, entre otros—, el film parlante sigue su evolución particular, y actualmente llega a igualar los mejores sistemas conocidos. El procedimiento del ingeniero Chorine se aproxima un poco al Tobis-Klang-Film y es el que yo he utilizado en la sonorización de «La vida

es bella». De su eficacia podrá juzgar usted mismo.

En este instante se llenó de obscuridad la sala, y nosotros tuvimos el tiempo muy justo para sentarnos en la primer butaca. El escenario, del cual Pudowkin mismo es el autor, es el siguiente:

«Durante la guerra civil, un obrero, convertido más tarde en comandante, combate en las filas de la armada roja, con su mujer al lado. Herido en el curso de una misión que le habían encargado, envía a su mujer a descansar al campo, mientras que él es transportado a un hospital. Allí convive con otra mujer—una mujer de mundo—y se esfuerza por olvidar a sus viejos amigos, con los cuales cree no tener nada de común. Pero el retorno inopinado de su esposa rompe el sortilegio que le retenía separado de sus verdaderos medios, y entretanto puede decir ampliamente como «la vida es bella».

Sobre este escenario, vanal episodio de la nueva vida rusa, el autor de «El fin de San Petersburgo» ha logrado un film admirable. El elemento sonoro, registrado bajo la dirección del profesor Obolenski, es empleado por Pudowkin con una maestría que demuestra que tras numerosos ensayos de laboratorio, ha adquirido un conocimiento perfecto de sus posibilidades.

La magnífica calidad de la fotografía, un ritmo en el que ninguna debilidad viene a truncar el desarrollo y la armonía, una comprensión total del alma individual y colectiva de Rusia y, sobre todo, la «manera de hacer» de Pudowkin—muy personal y muy viva—, esta exacta apreciación del valor y de la duración de cada imagen, todo ello contribuye a hacer de «La vida es bella» el más humano y el más potético (con «La madre») de sus films.

He aquí, pues, el «mentís» más firme y más rotundo para todos cuantos han venido comentando—y celebrando—el fracaso del primer film parlante del gran cineasta ruso.

Estafeta unipersonal

Para Luís Gómez Mesa, en Madrid.

Tu «Comentario de la sinceridad»—inspirado en el homenaje—, merecido, claro, como todos los homenajes cinematográficos que se han hecho en España—a nuestro compañero Mauricio Torres—me ha puesto frente a frente a una multitud de cosas, guardadas en mi archivo, con intención de reactualizarlas en un momento próximo.

En ese comentario tuyo encuentro cosas im-

portantes. De una parte, tu significación. De otra, la reiteración a tu posición de siempre (posición en la que solamente te hemos acompañado en España unos cuantos; dos o tres a lo sumo: los que miramos al cinema por el lado inverso del objetivo. Esto es: desde muy cerca, para otear su perspectiva y su marcha hacia muy lejos.) Y de otra, has lanzado sobre nuestro ruedo cinematográfico unos nombres y unas afirmaciones que me están incitando desde hace tiempo a otros tantos comentarios. (Iniciada con esta postal tuya, está «estafeta unipersonal» mía, pienso dirigirme—de igual forma—y desde mi aislamiento cinematográfico español—de París—a Mateo Santos, a Armando Guerra, a Mauricio Torres, a Rafael Gil, a la crítica cinematográfica, a los directores de películas, a García Sanchiz, al Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, a todas esas personas y a todas esas cosas que has revivido con tu «Comentario de la sinceridad», en mi memoria.)

Sin embargo, querido Gómez Mesa, en tus cuartillas de ahora—como en tus anteriores, como en tus futuras—hay una cosa que no me sorprende y que me desagrada un poco: tu bonomía. Esa bonomía tuya, tan personal, tan amigable, tan digna. Sin esa bonomía, yo estoy seguro de que en el homenaje a Mauricio Torres (al que yo habría acudido fervorosa y cordialmente si me hubiese encontrado en Madrid, al que no envié mi saludo por no tener noticias de su existencia hasta mucho después de haberse celebrado, y al que, sin embargo, me adhiero ahora) habrías contestado como merecía—como has hecho luego—a ese director—y orador espontáneo—y habrías, finalmente, dado su nombre en tus cuartillas de POPULAR FILM para que nosotros, los ausentes, los que obligados por la vida o por el ambiente, hubimos de abandonar ese reducido «mundo» cinematográfico madrileño, supiésemos de quien se trata y pudiésemos corresponder con él de la forma que él lo ha hecho con nosotros.

Y nada más por ahora, admirable camarada. No quiero extenderme en esta «postal» tuya sobre otras consideraciones. En cambio, te prometo dirigir a ese director de quien hablas (y con él a todos cuantos desdén y han desdénado a la crítica y al periodismo cinematográfico—a la auténtica crítica y al periodismo auténtico, puesto que de «la otra» y «del otro» somos tú y yo quienes más les ha atacado)—unos ligeros datos sobre la posición actual del cinema y de la crítica en Alemania, en Francia, en Bélgica, en Rusia, en Norteamérica y en España.

JUAN PIQUERAS

París, 1931.

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

Ondulación permanente

Completa **15** ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754 : Barcelona



UN LEÓN DE SOCIEDAD

Producción Paramount. — Protagonista: Jack Oakie. — Narración de Ruiz Romano

MARCO PERKINS estaría ya en camino de ser uno de esos boxeadores que conquistan fama y fortuna en media docena de peleas ruidosas, si la ambición de figurar, de meterse donde nadie lo llama, no pudiera en él más que la que debía empujarlo hacia las alturas de la gloria pugilística. Otro perjuicio, a más del que retrasa, y acaso acabe por frustrar los triunfos profesionales a que está llamado, causa a Marco esa comezón vanidosa: entre el amor de Cynthia Brown, la agraciada y amable joven de la clase media, y los coqueteos de la millonaria Gloria Staunton, desprecia al primero por andar que bebe los vientos tras los segundos; lo cual es lo mismo que dejar de lado el oro de buena ley por correr en pos del oropel.

Mas no lo entiende así Marco Perkin. La vanidad lo tiene tan ciego, que, sin advertir que Gloria y sus aristocráticos amigos lo tratan como a un bufón cuyas simplezas y pretensiones les divierten, llega a imaginar que la opulenta heredera está rendida de amor por él. Después de todo, ¿qué hay de raro en ello? No es muy fácil que digamos encontrar reunidas en un solo sujeto cualidades tan varias como las que contribuyen a hacer de Marco un boxeador de gran porvenir, un deportista consumado, un mozo de ingenio tan despierto que no hay reunión ni tertulia donde no se celebren sus ocurrencias. A lo cual se une la figura varonil, apuesta, el rostro expresivo a que el monóculo da cierto aire de distinción inconfundible.

En justicia a Marco, hay que decir que su vanidad, aunque ridícula, se halla exenta de toda ruindad o malicia; es ahaque tan superficial que no alcanza a malear el corazón de quien lo tiene excelente ni a torcer la rectitud del que es naturalmente generoso y honrado. De ahí que quienes lo conocen a fondo no puedan menos de quererlo, y deploren por lo mismo verlo ponerse en berlina, como lo hace a cada paso. Pero, ¡vayan ustedes a convencer al que se cree un Dempsey en el ring, un Tilden en el tennis y un maestro en todos los deportes y un Bernard Shaw en lo de hallar frases felices y un león en sociedad de que no es más que un pobre fatuo cuyos humos sirven de diversión a todo el mundo!

Tanto Cynthia, que lo ama de veras, como Chick, que es un amigo probado, lo intentaron repetidas veces, sin que el engreído Marco les hiciera el menor caso. Cynthia es una inocentona sin experiencia del mundo ni velle mental que le permita abarcar los horizontes que él, Marco Perkins, domina con mirada aquilina; Chick no pasa de ser un buen muchacho al que faltan el aplomo, la confianza en sí mismo, que, con otras cualidades apreciables, elevan a Marco Perkins por cima del nivel común de los mortales...

En el country club de Claremont, la admisión en el cual es verdadero espaldarazo que consagra como hombre de la mejor sociedad al que lo recibe, se ha presentado un problema que trae preocupadísimos a los socios. Es el caso que se acerca la fecha en que el equipo de polo del Claremont ha de medir sus fuerzas con el de un club rival, y nadie duda, porque es hecho que salta a la vista de todos, que los jugadores del Claremont no podrán aspirar ni tan siquiera a una derrota honrosa. Si se contara al menos con un buen par de polistas, aun cuando fuera con un solo polista de empuje, la cosa variaría de aspecto: porque las jacas de que se dispone superan tanto a las del club rival, que la manifesta inferioridad de los jinetes quedaría compensada.

En una de las ocasiones en que se habla de esto, alguien piensa en Marco Perkins. Es un

mozo vulgar, por sabido se calla; sus pretensiones aristocráticas, el afán de figurar en una clase social a que no pertenece, le han convertido en el hazmerreír de propios y extraños; pero no vale negar que, como jugador de polo, da quince y raya a todos los del equipo del Claremont, lo cual no es mucho, y difícilmente habrá quien le iguale entre los del contrario, que ya es mucho más. ¿Por qué no invitar al papanatas a que luzca los colores del aristocrático country club en la partida del campeonato? El ganar éste, o por lo menos, el quedar derrotados, pero no enteramente deslucidos, vale después de todo la pena de abrir los salones del Claremont al pintoresco personaje...

No son Gloria Staunton y los petimetres y damiselas de su grupo quienes menos partidarios se muestran del ingreso de Perkins en el country club. ¡Será divertidísimo ver al que se juzga un león de sociedad hacer el oso!

Con estos auspicios entra Marco en el exigente medio social en que, de no ser por lo que queda narrado, no hubiera llegado a figurar jamás. Y ocioso sería que se tratase de pintar, pues todo pintura fuera pálida e infiel copia de semejante cuadro, cuán orondo, envanecido y satisfecho de sí mismo vieron a mister Marco Perkins los salones del country club de Claremont. En poco estuvo que no mandase poner en todos ellos sendas lápidas conmemorativas que recordasen a las venideras generaciones cómo, cuándo, por qué y en cuál día penetró por primera vez en aquel sancta sanctorum de la aristocracia de veinte leguas a la redonda.

El advenedizo está en sus glorias, y el elemento juvenil del country club no lo está menos. Como si cada cual estuviera empeñado en dar razón al poeta cuando enseña que «todo es según el color del cristal con que se mira», cree el uno que las risas y el bullicioso regocijo con que se le acoge dondequiera son pruebas inequívocas de la satisfacción que a todos causa su presencia, de la irreprimible hilaridad que provocan sus agudezas; no dudan los otros que sólo a personas tan mundólogas como ellos sería posible divertirse de ese modo a costa de un prójimo sin que éste, siquiera sea tonto de capirote, advierta o al menos barrunte el juego.

En cuanto a la gente seria del country club,

tolera a Marco Perkins, cuya destreza en jugar al polo augura no ya una presentación brillante del equipo del Claremont, sino lo que nunca hubieran osado esperar ni los más optimistas: el triunfo.

Con todos a cual más contentos, aunque por muy diversas causas, llega la noche víspera de la fecha en que Marco Perkins ha de ser, siquiera por el breve espacio de unas horas, eso que nunca ha sido, aunque tan seguro esté de serlo en todo momento y circunstancia: el hombre del día.

En el baile que se da en el country club, y al cual no falta Marco Perkins, como ya se supone, tanto Gloria Staunton como sus amigos se proponen reírse del incorregible fautoche en forma mucho más abierta y cruel que hasta ahora. Para llevar adelante el plan, Gloria se le muestra muy accesible, corresponde a sus zafias galanterías con miradas, sonrisas y hasta con suspiros por demás significativos. No necesita de tanto el que sin que le den esperanzas las abrigaba sobradas. Dícese que triunfa. Cree llegado el momento psicológico. Y no lo duda cuando Gloria, al manifestarle que desea hablar con ella de algo muy importante, lo lleva a un lugar apartado donde podrán hacerlo sin riesgo de que nadie los interrumpa.

En el propicio aislamiento del invernadero, Marco Perkins, por vía de preámbulo, habla a Gloria de la canción que ha compuesto y de la cual ha sido ella la inspiradora. Dominando a duras penas la risa que le retoza por todo el cuerpo, la millonaria lo invita a que cante esos versos. Lo cual hace nuestro hombre con entonación y ademanes que queriendo ser patéticos resultan el colmo de lo ridículo.

A renglón seguido, sin apearse del tono líricodramático, con estudiadas pausas y miraditas dulzarronas, dice así a la señora de sus pensamientos:

—En la canción quiero decirle algo... Sí, quiero decirle lo que siente mi corazón... ¿Quiere usted casarse conmigo?

La mismísima trompeta del juicio final no causara en Marco Perkins impresión más terrible que la que lo anonada al oír la carcajada de Gloria, carcajada a la cual hacen eco las de los petimetres y damiselas que ocultos en el invernadero han asistido a todo el sainete. Por primera vez en su vida, el infeliz fatuo siente la amarguísima realidad, se da cuenta de que está sirviendo de burla a los que él juzgaba sus admiradores... Y viendo que la tierra no se abre para tragárselo, que es lo que desea que hiciera misericordiosamente, huye del country club...

El primer impulso del burlado Marco fué dejar que los jugadores de polo del Claremont se las arreglaran como mejor pudieran. Pero las reflexiones que le hace su amigo Chick hallan eco en la parte noble de su carácter. Aunque los aristócratas se han portado indignamente con él, sabrá demostrarles que no es hombre capaz de dejar plantado a nadie; pondrá en práctica, él, un plebeyo, la hermosa máxima que nos dice que la nobleza obliga... Y hará que todos vean lo que vale Marco Perkins en un campo de polo. ¡Será su desquite y su venganza!

Cumplida esta resolución tan varonil cuanto sensata, alcanzado el campeonato para el equipo del Claremont, Marco, en quien la sangrienta burla de Gloria ha producido efecto muy saludable, entra en cuentas consigo mismo, forma el firme propósito de dedicarse en cuerpo y alma al boxeo... y de compartir la fama y dinero que alcanzará en el ring con Cynthia Brown.

Después de despedirse de ella, no sin haberle prometido que volverá a buscarla no

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

bien vea convertidas en realidad sus esperanzas de gloria pugilística, Marco se aleja de Claremont en compañía del fiel Chick, que ha de servirle de consejero y guía en sus aventuras en el cuadrilátero.

La pelea concertada de allí a poco está llamada a poner a prueba, en forma decisiva, las aspiraciones del boxeador y del hombre. Si gana, lo esperan el amor de Cynthia y una carrera brillante. Si pierde, será el fracaso irremediable. Natural parece, pues, que Mar-

co no las tenga todas consigo al pisar la arena; y que aumenten sus aprensiones cuando, desde los primeros golpes que cambia con su adversario, se da cuenta de que éste le supera en técnica y en fuerza. No obstante, saca fuerzas de flaqueza, la voluntad lo sostiene y el ingenio acude en ayuda de la voluntad para ofrecerle la estratagema que le dará la victoria.

—¡Cuidado con el zapato, que lo tiene desatado!—grita al adversario, que por atender la

indicación olvida por un momento la guardia. ¡Es lo que esperaba Marco! Aprovechando ese segundo, asesta al desprevenido boxeador un golpe que lo deja tendido. ¡Ha ganado el campeonato mundial de peso medio! Y lo que es más importante: sabe ya conocerse a sí mismo. De ahora en adelante no será el fatuo Marco Perkins, sino el hombre modesto a quien harán dichosa la fama y el dinero que compartirá con Cynthia Brown.

FIN

LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER

Producción Paramount. — Protagonista: Jackie Coogan

TOM SAWYER, huérfano de corta edad, ha hallado en su tía Polly una segunda madre que lo cuida y quiere como si fuera su propio hijo. No sin que a veces piense la buena anciana, cuando Tom la saca de quicio con sus travesuras, que no hay dicho más cierto que aquel que reza: «A quien Dios no le dió hijos, el diablo le dió sobrinos».

Una de las cosas que más preocupan a la señora Polly es la incorregible adición que muestra su travieso sobrino a juntarse con Huckleberry Finn, un zagalón de traza harapos que tiene pésima fama en todo el pueblo.

Durante unos días, casi se lisonjeó la pobre señora de haber conseguido alejar a Tom de esa temible compañía. Pero no tardó mucho el rapaz en reanudar la amistad con más empeño que nunca. Y la causa de ello, por cómico que parezca, era que Tom Sawyer buscaba en las andanzas con Huckleberry Finn lenitivo para sus desengaños amorosos...

Lo que preocupa ahora a Tom es nada menos que aventura de brujería. Provistos de un gato muerto, él y Huckleberry han ido a medianoche al cementerio, donde esperan hallar, mediante evocaciones hechas al pie de las tumbas de los perversos, un remedio mágico que hace desaparecer las verrugas súbita y radicalmente.

No ven los dos niños almas en pena, brujas cabalgantes en sendas escobas, a Satanás en persona ni ninguna otra de las espantables apariciones que aguardan; mas sí les toca ser testigos de sucesos que no por reales dejan de ser menos espantosos.

El indio Jo asesina a uno de los vecinos del pueblo. Y en seguida, aprovechando el estado de completa beodez en que se encuentra el anciano Muff Potter, con el cual se hallaba al cometer el crimen, lo convence de que ha sido él quien ha cometido el asesinato.

Llenos de espanto, Tom Sawyer y Huckleberry Finn huyen del cementerio, no sin ha-

berse comprometido antes, bajo mutuo y solemnisimo juramento, a no revelar a nadie, suceda lo que suceda, una palabra de cuanto han visto y oído durante la noche terrible.

Al día siguiente, los dos amigos, en compañía de Jo Harper, rapaz de su edad que se siente también ganoso de aventuras, determinan huir de la tiranía doméstica y de la monótona paz pueblerina, yendo a instalarse, a estilo de Robinson Crusoe, en una isla de-

ARISTOPHON y ALTAVOZ 2016 PHILIPS
365 PESETAS

Mundial-Radio COR. ES. 549 Teléf. 30987

sierta situada a corta distancia del pueblo donde nadie dará con ellos.

Lo cual hacen tal como lo han pensado, no sin que su desaparición haga cundir la alarma primero y la consternación después entre sus vecinos que, creyendo que los muchachos se han ahogado, los buscan río abajo durante un día entero.

No resulta la permanencia en la deshabitada isla todo lo agradable que supusieran los tres solitarios, por lo que, al cabo de tres días, acuerdan acortarla y volver al pueblo, aunque los castiguen con severidad y aun los desuelen vivos.

El regreso coincide con las solemnes exequias que se celebran por el descanso eterno de sus almas. Ajenos a ello, pero curiosos de saber qué sea lo que haya reunido en la iglesia a todos los vecinos, Tom, Huckleberry y Jo entran en ella sin ser notados, y oyen, sin poder dar crédito a sus propios oídos, el panegírico en que se les atribuyen virtudes y merecimientos que nunca sospecharon poseer.

Envalentonados con esto, hácense presentes, causando estupefacción general, que, em-

pero, no los libra de las sendas tollinas a que la escapatoria los ha hecho acreedores.

Todavía le escuecen a Tom los azotes que le aplicó su tía Polly, cuando empieza a sufrir dolores de otro género: son los que nacen de la lucha que hay entablada en su conciencia entre el temor de faltar al solemnisimo juramento mediante el cual se obligaron él y Huckleberry a no decir palabra de lo que vieron en el cementerio.

Al fin, Tom se decide a declararlo todo. Muff Potter queda absuelto, y el verdadero asesino huye a las montañas en cuyas fragosidades logra escapar de la justicia.

El paso del tiempo ha hecho que cuanto dejamos narrado vaya quedando poco menos que olvidado, especialmente para la chiquillería, cuya atención se halla ahora absorbida en los preparativos para la jira con que terminará el año escolar.

Llega la ansiada fecha. Los niños, guiados por el maestro, van a visitar cierta famosa cueva, a la entrada de la cual meriendan. Tom y Becky, que son ya «novios», se aventuran en la cueva, en cuyo dedalo de subterráneas galerías acaban por quedar perdidos. Buscando la salida, van a dar a espaciosa y desconocida gruta, donde ven al indio Jo que se halla frente a un cofre atestado de rubíes joyas y relucientes monedas de oro.

Aunque los niños tratan de esconderse, no lo hacen tan pronto que el indio no note su presencia y se lance en pos de ellos. Pero con muy mala fortuna, pues al bordear el subterráneo precipicio, resbala y cae en el abismo, donde halla la muerte, justo y providencial castigo de una vida de crímenes.

El maestro y los demás niños, al notar la desaparición de nuestros amiguitos, lánzanse a recorrer la cueva en todas direcciones, hasta que dan con ellos, gracias a Huckleberry Finn, que queda así convertido en el héroe de la jornada.

El regreso al pueblo tiene, pues, todos los caracteres de una marcha triunfal. Al júbilo que en todos alienta y se manifiesta de mil diversas maneras, se une el que por motivos independientes del hallazgo del tesoro sienten Beck Thatcher y nuestro insigne Tom Sawyer, que cuenta esta última aventura entre las más notables y venturosas de cuantas pueden acontecer a un valiente de animoso corazón y muy cortos años.

FIN

MARRUECOS

(Continuación de las págs. 14 y 15)

amigos. Jefes y oficiales de la Legión Extranjera, altos empleados de la administración civil con sus esposas. Se trata de celebrar un suceso que parece increíble: el empedernido solterón, el galanteador frívolo dispuesto siempre al flirt, a los amoríos, a la aventura galante que no sujeta con lazos definitivos, va a casarse con Amy Jolly...

En la mesa, a la hora del champañ, un coronel alza la copa y habla. Est elocuente el soldado, casi oratorio, a pesar de la frivolidad, enteramente francesa, que atenúa su perorata. De repente llegan al

vasto comedor ecos de clarines, redoble de tambores. Es la columna que regresa del barranco de Amalfa donde la diezmaron las balas moras...

Amy Jolly no ha sido dueña de dominarse. Se ha levantado de la mesa, ha volado al encuentro de la tropa entre cuyos soldados busca ansiosamente con mayor angustia amorosa cada vez, a Tom Brown...

Por fin detiene a un sargento, lo interroga, imperiosa, casi agresiva...

—Tanto como muerto no, señorita...—dice el veterano con aspereza.—Lo dejamos en Amalfa... Bueno. No quiero quedarme

atrás...—termina haciendo intento de reunirse a la columna.

—¿Herido de gravedad?—No fuimos allá a divertirnos...—gruñe el sargento.—No me detenga más, que tengo sueño.

En compañía de monsieur de La Bessière, que ha sabido aceptar con filosófica serenidad el brusco cambio de sentimientos de la que hasta hace poco fuera su prometida, sale Amy Jolly para Amalfa. Allí, cuando pregunta por el legionario Tom Brown, nadie puede darle razón de él, nadie lo conoce siquiera... Al fin un soldado herido la pone al corriente de todo: el que busca está ileso, quiso hacerse pasar

por muerto, probablemente para desertar, pero, descubierto el engaño, lo destinaron a la columna que saldrá dentro de unas horas a vengar el desastre del barranco de Amalfa. En estos momentos debe de hallarse en la taberna de la esquina, aprovechando las últimas horas de libertad, tal vez de vida.

Voces de mando. Soldados que corren a ocupar sus puestos en la formación. Después la columna que se aleja...

Amy Jolly, en el automóvil de monsieur de La Bessière, lo ve todo como en un sueño... La tropa que empieza a alejarse... Tom Brown que le envía un último adiós...

A poca distancia de la marcial columna marcha otra formada por mujeres. Es la legión del amor, la legión dolorosa de las que sin uniforme, sin bandera, sin esperanza de ascensos ni de cruces, van a sufrir todas las penalidades, a desafiar todos los peligros del desierto por seguir a su hombre.

Los ojos diáfanos, los maravillosos ojos azules de Amy Jolly se iluminan con extraño brillo de entusiasmo y de lágrimas. Abre la portezuela del coche. Y como una automática, como si obedeciera a una fuerza superior a su voluntad, corre a unirse a la legión de las que aman...

FIN

—He observado con satisfacción que los relatos de este suceso, en el que has tomado parte tan activa, no te han impresionado lo más mínimo. Sabrías mantenerte serena frente a un tribunal.

Al terminar Vera su lectura, Olga la dijo :
—Verdad.
—A Olga, a pesar de sus temores, le hicieron mucha gracia estas informaciones, que estaban tan lejos de la men por celos.

Según unos periódicos, se trataba de un atentado político. Lo achacaban unos a los fascistas, mientras otros lo cargaban a los comunistas. Otros periódicos afirmaban que tenía todas las características de un crimen por celos.

Vera obedeció. En su voz no se advertía el temblor más leve. Olga la observaba atentamente y como com-
placida.

En aquel instante habría sido muy difícil traslucir nada en su rostro. Pero quien la hubiera observado unos segundos después, habría sorprendido en sus pupilas un fulgor extraño, mezcla de alegría y de odio.

Vera la encontró paseando en el jardín. Se sentaron en un banco junto a un rosál, y Olga rogó a su doncella que le leyera en voz alta la referencia que daban los periódicos del suceso.

Vera obedeció. En su voz no se advertía el temblor más leve. Olga la observaba atentamente y como complacida.

En aquel instante habría sido muy difícil traslucir nada en su rostro. Pero quien la hubiera observado unos segundos después, habría sorprendido en sus pupilas un fulgor extraño, mezcla de alegría y de odio.

Vera la encontró paseando en el jardín. Se sentaron en un banco junto a un rosál, y Olga rogó a su doncella que le leyera en voz alta la referencia que daban los periódicos del suceso.

Vera obedeció. En su voz no se advertía el temblor más leve. Olga la observaba atentamente y como complacida.

En aquel instante habría sido muy difícil traslucir nada en su rostro. Pero quien la hubiera observado unos segundos después, habría sorprendido en sus pupilas un fulgor extraño, mezcla de alegría y de odio.

Vera la encontró paseando en el jardín. Se sentaron en un banco junto a un rosál, y Olga rogó a su doncella que le leyera en voz alta la referencia que daban los periódicos del suceso.

Vera obedeció. En su voz no se advertía el temblor más leve. Olga la observaba atentamente y como complacida.

En aquel instante habría sido muy difícil traslucir nada en su rostro. Pero quien la hubiera observado unos segundos después, habría sorprendido en sus pupilas un fulgor extraño, mezcla de alegría y de odio.

Vera la encontró paseando en el jardín. Se sentaron en un banco junto a un rosál, y Olga rogó a su doncella que le leyera en voz alta la referencia que daban los periódicos del suceso.

Vera obedeció. En su voz no se advertía el temblor más leve. Olga la observaba atentamente y como complacida.

En aquel instante habría sido muy difícil traslucir nada en su rostro. Pero quien la hubiera observado unos segundos después, habría sorprendido en sus pupilas un fulgor extraño, mezcla de alegría y de odio.

Vera la encontró paseando en el jardín. Se sentaron en un banco junto a un rosál, y Olga rogó a su doncella que le leyera en voz alta la referencia que daban los periódicos del suceso.

Vera obedeció. En su voz no se advertía el temblor más leve. Olga la observaba atentamente y como complacida.

En aquel instante habría sido muy difícil traslucir nada en su rostro. Pero quien la hubiera observado unos segundos después, habría sorprendido en sus pupilas un fulgor extraño, mezcla de alegría y de odio.

Vera la encontró paseando en el jardín. Se sentaron en un banco junto a un rosál, y Olga rogó a su doncella que le leyera en voz alta la referencia que daban los periódicos del suceso.

Vera obedeció. En su voz no se advertía el temblor más leve. Olga la observaba atentamente y como complacida.

En aquel instante habría sido muy difícil traslucir nada en su rostro. Pero quien la hubiera observado unos segundos después, habría sorprendido en sus pupilas un fulgor extraño, mezcla de alegría y de odio.

Vera la encontró paseando en el jardín. Se sentaron en un banco junto a un rosál, y Olga rogó a su doncella que le leyera en voz alta la referencia que daban los periódicos del suceso.

Vera obedeció. En su voz no se advertía el temblor más leve. Olga la observaba atentamente y como complacida.

En aquel instante habría sido muy difícil traslucir nada en su rostro. Pero quien la hubiera observado unos segundos después, habría sorprendido en sus pupilas un fulgor extraño, mezcla de alegría y de odio.

El jardinerero mostró a Olga el periódico. La Venus, al embajador de Inglaterra. Mire usted, señora. «Le

—Que anoche asesinaron en el bosque de Bolonia

—Bien, acaba; ¿qué ha ocurrido?

—Es verdad, la señora nada sabe porque aún no ha

—¿Y por qué está consternado París?—le preguntó.

El pobre hombre decía esto haciendo muchos asp-

—Oh, señora, todo París está consternado!

—Terminado su refrigerio, Olga bajó al jardín. El jar-

Vera, antes de salir, la sirvió el desayuno, consis-

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

—Mejor será que vayas tú misma a buscarlos.

a Vera por no alarmarla. Aunque hay que decir que la Pero estas impresiones no quiso Olga comunicarle vistas su retrato en algún periódico o revista de París.

el escenario del Folies Bergère. O por lo menos habría habría visto danzar, seguramente, a la Venus Roja en que por las trazas pertenecía a la alta sociedad parisien, La popularidad de Olga era enorme. Aquella dama, Probablemente sí.

la mujer que se internó en la espesura con su caballero? sa. Y ésta, ¿no habría reconocido a la Venus Roja en Vera, quedaba aún su acompañante, la dama misterio- biera muerto efectivamente del balazo, como aseguraba Suponiendo que el sátiro del bosque de Bolonia hu- de Vera.

estaba tranquila. Temía que se descubriera el crimen siempre. Esto logró calmarla un poco. Sin embargo, no Olga se levantó y tomó su baño de agua fría, como

IV

Preguntó a la dama enlutada qué quería, y ésta re- ces era curioso.

la Venus. Luego bajó a abrir para evitar que el jardi- Vera lo vio llegar desde una ventana alta y avisó a la cara con un tupido velo.

das. Descendió de él una dama de luto que se cubría toff, paró un automóvil. Llevaba las cortinillas echas. A primera hora de la tarde ante la villa de Olga Ver-

* *

nuestra vida normal. avión, por si acaso. Y nada más, muchacha. A seguir ris. Yo me encargaré de que nos tengan dispuesto un arrojen los acontecimientos, desaparezcamos de Pa- ble, y haz tú lo mismo con tu equipaje. Según se des- una de mis maletas una poca ropa, la imprescindi- para poder escapar en un momento dado. Guarda en —De todas formas tenemos que estar preparadas su doncella. Luego añadió:

Olga abrazando cariñosamente, casi maternalmente a —Te admiro, Vera. Eres toda una mujer—exclamó menos justos, no me importa.

que puedan opinar los otros jueces, menos sutiles y es el juez cuyo fallo me importa, aprueba el hecho. Lo —Estoy serena, señora, porque mi conciencia, que

J U A N D E E S P A Ñ A

L A V E N U S R O J A

puso que ver a Olga Vertoff. La doncella reconoció en la voz a la dama del bosque de Bolonia.

—Sígame—le rogó Vera.

Entraron en la casa, y Vera introdujo a la recién llegada en un saloncito decorado en rojo.

—¿A quién anunciaré a mi señora?—preguntó Vera.

—A Fresia Bribing—replicó la enlutada.

Olga esperaba ya impaciente a su doncella. Esta le explicó brevemente quién era la visitante, advirtiéndole:

—Desconfíe usted de ella. Sería muy conveniente que lleve usted consigo la pistola. Puede prestarle un buen servicio.

Olga sonrió. Se colocó frente a un espejo, observándose, hasta dar a su rostro, ligeramente pálido, un gesto de serenidad. Después dijo:

—No te inquietes, Vera. Esa dama no trae el propósito de atentar contra mi vida. Estoy segura de que el arma que esgrimirá contra mí es mucho más sutil, pero nada podrá. La Venus Roja es impenetrable.

Salió del dormitorio dirigiéndose al saloncito donde esperaba la visitante. La encontró de pie, vuelta de espaldas a la puerta por donde ella había entrado, curioseando los objetos que había en la pieza. No advirtió, por tanto, la llegada de la dueña de la casa. Olga la llamó la atención.

—Señora...

Chocolates



Casa fundada en 1800

***Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas***

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Laboratorio Técnico Cinematográfico

R. Soler y F. Oliver

Mallorca, 209 : Teléf. 73231

Barcelona

★

Laboratorio de Especialidades Técnicas Cinematográficas Patentadas

¡Editores! Novísimo procedimiento para la edición de películas en color transparente, sin colorantes ni gelatinas bicromatadas. Obtención de las medias tintas. Reproducción exacta de los colores del original. Sección especial para el tiraje de títulos en color. Grandes fantasías de sorprendente novedad.

Acetificación de las películas. De aplicación a las copias ya impresionadas, ya sean nuevas o usadas, por el cual quedan protegidas las emulsiones o gelatinas, evitándose las rayas con una superduración en un 75 por % como minimum. Se obtiene mayor elasticidad, transparencia y brillantez fotográfica permanente, una mayor resistencia a la acción del arco por transformarse la emulsión en ininflamable, inalterable al contacto del agua, etc. Sección especial para el **TECNICOLOR**.

Pulido químico del celuloide. Se eliminan las rayas por la parte del celuloide y en las que de nuevas se trataron por el procedimiento de **ACETIFICACION**, se eliminan por ambas caras, quedando en estado nuevo, sin rebajar el grueso del celuloide.

Las copias picadas en 1.^{er}, 2.^o y 3.^{er} grado, si no falta celuloide, se sueldan sus cortes, quedando en perfecto estado de explotación para obtener un mayor rendimiento de alquileres y prevenir su precipitada destrucción.

Copias aceitadas. Por procedimiento mecánico, se elimina cualquier clase y cantidad de aceite depositado en las copias, quedando absolutamente limpia y transparente su fotografía y celuloide.

Solicite
pruebas
y
condiciones

★

Se hacen ensayos
gratuitos en su
propio material



HUECOGRABADO
París, 134 - BARCELONA



Ayuntamiento de Madrid